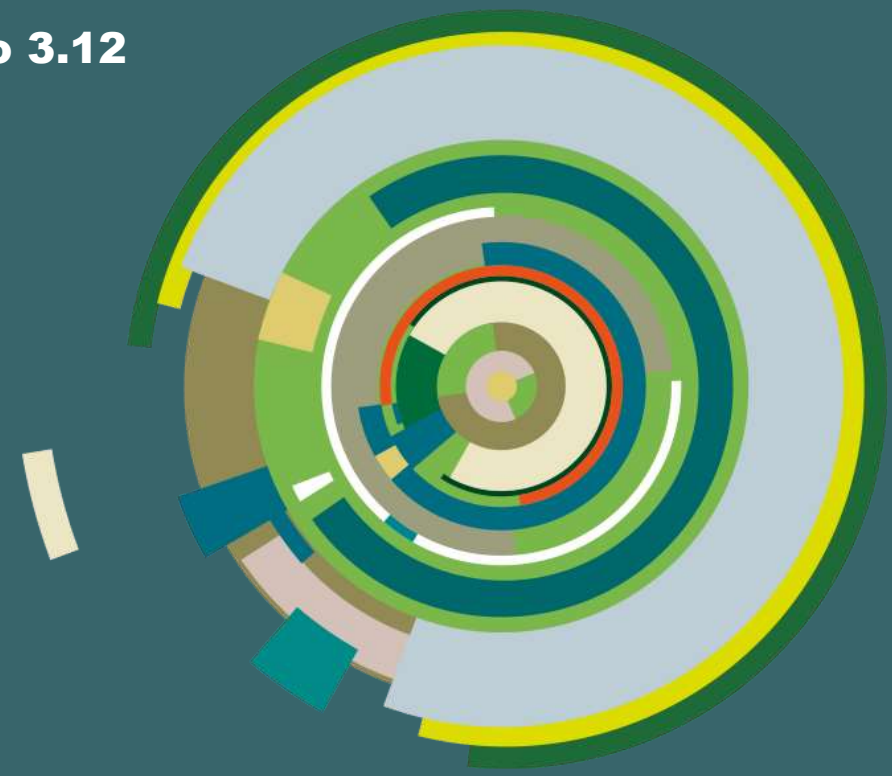
Documento de trabajo 3.12



Situación social de la población gitana en España: balance tras la crisis

Manuel Hernández Pedreño, Olga García Luque,

Rainer Gehrig

Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia

FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

SUMARIO

Introducción

1. La población gitana en España: aspectos demográficos

2. Riesgo de exclusión social de la población gitana en España

3. Evolución de la situación social de la población gitana en España

4. Conclusiones: la recuperación económica apenas se refleja en la población gitana

Bibliografía

Introducción

La población gitana es la minoría étnica por excelencia en España, donde viene residiendo desde hace más de cinco siglos. Sin embargo, el conocimiento sobre su realidad social es muy reciente, aunque el primer estudio sociológico se realizase en 1978, no vería la luz hasta más de una década después, en 1990, habiendo sufrido alteraciones o recortes en sus contenidos (Vázquez, 1990). Asimismo, desde los primeros Informes FOESSA de los años 60 la condición social del colectivo gitano se vincula con la pobreza y la marginación, presentando mayores niveles de exclusión. A este desconocimiento se suma la incertidumbre sobre su cuantía, bastante imprecisa hasta la realización de los Mapas de Vivienda y Población Gitana de 2007 y 2015, realizados por la Fundación Secretariado Gitano (FSG, 2008 y 2016a) en colaboración con el Ministerio de Servicios Sociales e Igualdad. De estos estudios se desprende cierto crecimiento de la población gitana desde 2007, cifrándose en 2015 en algo más de medio millón de personas.

Además de los estudios de vivienda, a partir del siglo XXI se comienzan a realizar diversas investigaciones mediante encuesta, monográficas sobre la situación social de los gitanos, especialmente en los ámbitos de empleo, salud y educación, siendo la mayoría de ellos promovidos por la Fundación Secretariado Gitano (FSG). Los estudios sobre empleo ofrecen datos de 2005 y 2011 (FSG, 2005 y 2012); los de salud de 2006 y 2014 (La Parra, 2009 y 2018); y el de educación de 2012 (FSG, 2013).

En cuanto a los estudios multidimensionales, además de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales (en adelante, Encuesta FOESSA) que ya va por su cuarta edición, cabe destacar la realizada por el CIS en 2007 (Laparra, 2011). Respecto a los Informes FOESSA y su atención al riesgo social de la población gitana, se puede decir que ha sido una constante, pues de las anteriores ediciones del estudio se ha dispuesto de informes específicos que atendían la situación social del colectivo. En particular, de las encuestas de 2007 y 2013 se realizaron sendos informes, concluyendo en 2007 que el factor étnico es el que más se asocia a la exclusión (Laparra, 2008: 409) y que la población gitana es el sector de nuestra sociedad más fuertemente discriminado (Damonti y Arza, 2014: 29).

Como se verá en los siguientes apartados, esta realidad del pueblo gitano en España sigue en gran medida vigente, según los resultados de la Encuesta FOESSA de 2018. Aunque la

recuperación de la crisis económica se aprecia en la población no gitana, apenas se advierte mejoría en la comunidad gitana, tan solo en algunos ámbitos, como empleo o relaciones sociales. Más bien se produce un empeoramiento en aspectos como la salud, la educación o las condiciones de la vivienda, consecuencia del fuerte deterioro sufrido durante el largo periodo de crisis, ya anunciado en su momento (FSG, 2013a).

Este estancamiento, o empeoramiento relativo, de las condiciones sociales de la población gitana en España cuestiona en cierto modo la eficiencia de la política española, enmarcada en su *Estrategia nacional para la inclusión social de la población gitana en España 2012-2020* (MSSSI, 2012). Así, como las respectivas intervenciones autonómicas, que al igual que la nacional, siguen las directrices del *Marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos hasta 2020* (Comisión Europea, 2011).

Este trabajo se estructura en cuatro apartados, ocupándose los tres primeros de la evolución de la población gitana en España en tres aspectos clave: demografía, riesgo de exclusión y situación social en distintos ámbitos (educación, empleo, ingresos, vivienda, salud,…). Recogiendo el cuarto epígrafe, las principales conclusiones.

Antes de ofrecer estos resultados, conviene destacar algunas cuestiones vinculadas con la metodología de las Encuestas FOESSA, con el fin de favorecer la comprensión de los resultados ofrecidos en este documento de trabajo.

La configuración de la muestra, que sobre-representa a los grupos de población más desfavorecidos, permite superar las limitaciones de las fuentes estadísticas al uso (básicamente, la Encuesta de Condiciones de Vida) para dar cuenta de las situaciones de exclusión y las condiciones de vida de los colectivos con elevado riesgo social, entre los que se encuentra la comunidad gitana (García, 2008). Para determinar la población objeto de estudio, en este caso las personas pertenecientes a la etnia gitana, existen dos alternativas metodológicas aplicadas habitualmente en las investigaciones empíricas: autoidentificación (la persona entrevistada se declara gitana), o bien heteroidentificación (el entrevistador asigna la categoría étnica a la persona entrevistada). Ambas formas de identificación tienen sus ventajas e inconvenientes (Ivanov, Kling y Kagin, 2012: 6 y ss.); como, por ejemplo, la influencia de estereotipos sociales y posibles confusiones por parte del encuestador entre población gitana y población no gitana en exclusión social, en el caso de la heteroidentificación (Damonti y Arza, 2014: 2), o las cifras más bajas que, generalmente, se obtienen en los estudios que recurren a la autodefinición en los censos, como se observó en Rumanía o República Checa (Petrova, 2003; Preda, 2002) y también sucede en el caso de la última Encuesta FOESSA de 2018.

En efecto, la metodología para identificar a la población en función de su origen étnico ha cambiado en la Encuesta de 2018, que aplica el criterio de autoidentificación, por primera vez, con respecto a las anteriores oleadas en las que se siguió la opción de heteroidentificación. Concretamente, en la última encuesta se pregunta al informante clave del hogar: ¿Considera que pertenece a alguna de las siguientes etnias?; ofreciendo cuatro opciones de respuesta, Etnia gitana española, Etnia gitana de otros países, Otra etnia y Ninguna en particular. Por tanto, también por primera vez, se dispone de información sobre población de etnia gitana distinguiendo entre su origen nacional o extranjero. Sin embargo, como se ha apuntado antes, este método de identificación sesga a la baja la muestra étnica recopilada (no hay sentimiento de pertenencia, no desea ser identificado, o bien tiene miedo a serlo; cuestión que puede tener mayor relevancia entre la población gitana extranjera). En consecuencia, se dispone de una muestra de población gitana en 2018 de menor tamaño

relativo, con respecto al conjunto de la población, en comparación con las anteriores ediciones de la encuesta FOESSA.

Con independencia del modelo de identificación étnico aplicado, la muestra de población gitana es necesariamente más reducida que la de otros grupos en riesgo social, con mayor peso en la población general (extranjeros, jóvenes, familias monoparentales), limitando el detalle con el que se puede abordar su estudio, al impedir la desagregación de algunas categorías relevantes o el cruce de determinadas variables debido a la reducción excesiva del número de casos. En este trabajo, se ha asegurado una mínima representatividad de la muestra analizada en su desagregación por variables, indicándose oportunamente mediante una nota en los cuadros y gráficos presentados, en el caso de que los resultados deban tomarse con cautela debido al escaso tamaño de la muestra. Es por este motivo, asegurar la representatividad de la muestra, que se ha optado por estudiar el total de la población gitana, sin distinción de nacionalidad.

En definitiva, el nuevo método de identificación étnica empleado y la diferenciación entre población gitana española y extranjera[1], suponen una ruptura metodológica con respecto a ediciones previas de la Encuesta FOESSA, donde la población gitana era determinada por el encuestador y solo estaba referida a la etnia de origen español. Esto significa que la última Encuesta FOESSA no es comparable, en sentido estricto, con las anteriores. A pesar de ello, estas comparaciones se han efectuado, primando el interés por conocer, no solo la realidad actual de la población gitana, sino también su evolución reciente, realizando un balance de su situación social tras la crisis económica. Así, los resultados ofrecidos en este documento deben ser interpretados teniendo en cuenta dichas consideraciones metodológicas.

1. La población gitana en España: aspectos demográficos

La población gitana en España forma parte de la "mayor minoría étnica transeuropea" (Laparra, 2005 y 2008; Tubbax, 2005), que en las estimaciones realizadas por el Consejo de Europa se acercaría, como media, a 6.172.800 personas para los países de la Unión Europea (Comisión Europea, 2011: 17). Según dicha estimación, el 65,2% de esta población se concentra en cuatro países: Rumania (1.850.000), Bulgaria (750.000), España (725.000) y Hungría (700.000).

Desde comienzos del siglo XXI el pueblo gitano comienza a recibir una mayor atención gracias al impulso de iniciativas internacionales, como la *Década para la inclusión de los Roma 2005-2015*, y al trabajo realizado en el seno de la Unión Europea (Comisión Europea, 2010), que desemboca en el establecimiento de unas directrices europeas para la elaboración de estrategias nacionales de inclusión de la población gitana por parte de los Estados miembros (Comisión Europea, 2011), buscando reforzar el cumplimiento de los objetivos de la estrategia Europa 2020. Así, la población gitana viene a ser un colectivo con mayor reconocimiento político y visibilidad social, a través de diversos programas financiados que, no solamente buscan su mejora económica, sino también un cambio cultural de las relaciones entre la minoría étnica y el resto de la población.

Uno de los aspectos más difíciles de todos los estudios demográficos realizados en España es llegar a un conocimiento real de la extensión y evolución de la población gitana. Esta situación es el resultado, principalmente, de la inexistencia de un censo de las minorías étnicas en nuestro país y de la presencia de diferentes alternativas metodológicas aplicadas

[1] Alrededor de un 19% de la muestra de población gitana

en las investigaciones empíricas (autoidentificación o heteroidentificación), como ya se ha mencionado.

Los procesos a los que recurren los investigadores sociales para elaborar estimaciones y poder obtener este dato primario son complejos e incluyen consultas a organizaciones que trabajan con la población gitana, comprobaciones de la fiabilidad de los datos contrastando con otras fuentes, revisión de los datos por expertos o la incorporación de factores correctores, como el crecimiento de la población (Vázquez, 1990: 14).

1.1 Evolución demográfica de la población gitana en España y sus autonomías

Analizando diferentes estudios de las últimas décadas (tabla 1), las estimaciones ofrecen todavía un intervalo muy amplio para la población gitana; si bien, como tendencia, se confirma un crecimiento superior a la media de la población por su alta tasa de natalidad y la progresiva reducción de la tasa de mortalidad (Laparra y García, 2011a: 34).

Tabla 1. Población gitana en España según diversas fuentes de estimación y año

Estudio	Fuente de información[2]	Año de referencia	Cifra estimada
Vázquez (1990)	Estimación propia	1978	208.344
La Parra (2009)	Encuesta de salud a población gitana	2006	665.987
FSG (2008)	Mapa sobre vivienda y población gitana	2007	459.084
Laparra (2008)	Encuesta FOESSA (primera edición)	2007	970.000
Comisión Europea (2011)	Estimación del Consejo de Europa	2010	725.000
FSG (2016a)	Mapa sobre vivienda y población gitana	2015	516.863

Fuente: Elaboración propia a partir de Vázquez (1990), La Parra (2009), FSG (2008), Laparra (2008), Comisión Europea (2011) y FSG (2016a).

Hasta 2013, las sucesivas oleadas de la Encuesta FOESSA han proporcionado cifras más elevadas de población gitana y sujetas a una mayor variabilidad según el año de la encuesta (Damonti y Arza, 2014), debido en gran medida al método aplicado para identificar a las personas pertenecientes a la etnia (heteroidentificación). El cambio metodológico introducido en la última encuesta de 2018, basado en la autoidentificación étnica de la persona entrevistada, rebaja considerablemente las estimaciones previas, otorgando a la población gitana un peso del 1,2% de la población española, lo que equivale a 560.676 personas[3], incluyendo población gitana de origen extranjero. La cuestión sobre la disparidad entre los

[2]Vázquez (1990) se basa en informes solicitados a entidades que trabajan con población gitana y no presentan datos de Ceuta y Melilla. La Parra (2009) no incluye a Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Las estimaciones de los mapas sobre vivienda (FSG, 2008 y 2016a) proceden de datos recabados por informantes clave en barrios y asentamientos con población gitana; por otro lado, al recalcular los datos globales según su distribución territorial se detectaron leves errores en su agregación, incluyéndose en la tabla el dato revisado. Los datos de la Comisión Europea provienen de diversas publicaciones realizadas por Jean-Pierre Liégeois presentadas al Consejo de Europa, que sitúan la población gitana en España entre 650.000 y 800.000 (Liégeois, 2007: 31).

[3]Se toma la cifra oficial de población española, 46.722.980 personas, procedente de la revisión municipal del Padrón a 1 de enero de 2018, disponible en https://www.ine.es.

resultados otorgados por las dos alternativas metodológicas de identificación étnica ha sido señalada por diversos estudios (Damonti y Arza, 2014; Ivanov, Kling y Kagin, 2012; Laparra, 2007), proponiéndose su combinación, lo que no implica eludir todas las dificultades que entraña la cuestión étnica (Stavenhagen, 1992).

En cualquier caso, los Mapa sobre vivienda (FSG, 2008 y 2016a) pueden aproximar la cifra a considerar como referencia mínima para la población gitana en España, puesto que no se llega a la detección de la población móvil, no incluyen todos los municipios menores de 5.000 habitantes, ni se considera a la población gitana más integrada residencialmente, ubicada en grandes núcleos urbanos. No obstante, estas investigaciones ofrecen una perspectiva complementaria a los datos de otros estudios y permiten describir procesos de concentración, contracción o dispersión hasta niveles municipales.

La tabla 2 ofrece el reparto heterogéneo de la población gitana en el territorio español. Se observan ciertas concentraciones en la zona del mediterráneo y el centro (Madrid), muy poca presencia en algunas regiones del norte (Cantabria, La Rioja), así como en Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla; aunque también grupos importantes distribuidos entre las dos Castillas, el País Vasco, Galicia, Aragón, Asturias, Extremadura, Baleares y Navarra que suman el 24,6% del población gitana, por lo que se puede hablar también de un colectivo territorialmente disperso (Vázquez, 1990: 19; Laparra, 2007: 418).

Tabla 2. Estimación de la población gitana por autonomía a partir de los Estudios-Mapa sobre vivienda, 2007 y 2015

Autonomía	2007		2015	
	Viviendas	Población estimada	Viviendas	Población estimada
Andalucía	34.076	169.732	38.017	190.083
C. Valenciana	12.431	57.892	12.380	61.202
Cataluña	9.228	47.895	11.742	57.216
C. de Madrid	9.323	43.391	8.611	41.155
Región de Murcia	3.353	17.003	5.492	30.513
Castilla y León	5.338	26.240	5.292	25.704
Castilla-La Mancha	3.493	19.406	3.860	18.411
País Vasco	2.056	10.061	3.470	17.080
Galicia	2.049	9.230	2.502	12.398
Aragón	2.065	10.036	2.578	12.249
Asturias	1.805	8.861	2.764	11.542
Extremadura	3.082	16.739	2.606	11.368
Baleares	1.035	5.025	1.772	10.870
Navarra	1.468	7.013	1.924	7.553
Cantabria	641	3.462	719	3.244
La Rioja	824	4.520	678	2.933
Canarias	471	2.436	567	1.984
Ceuta	32	142	216	970
Melilla	-	-	99	388
Total	92.770	459.084	105.289	516.863

Fuente: FSG (2016b: 63).

En 2015, Andalucía registra el mayor porcentaje de población gitana, con cerca del 37% del total español, seguida de la Comunidad Valenciana (11,8%), Cataluña (11,1%) y la Comunidad de Madrid (8%). El protagonismo de estas regiones no ha variado sustancialmente a lo largo del tiempo, con respecto a la situación descrita en ediciones anteriores de los mapas sobre vivienda y población gitana (FSG, 2016a); constatándose, por tanto, la estabilidad de la distribución regional de las comunidades gitanas que obedece a cuestiones históricas (San Román, 1976: 59).

No obstante, se observa un crecimiento importante, tanto en número de viviendas como en población, en el País Vasco, Asturias y Navarra. En parte, esto es debido al incremento de población gitana de origen portugués o de Europa del Este (FSG, 2016a: 99), aunque también existen movimientos provocados por la crisis económica, en busca de mejores oportunidades y condiciones económicas, o bien, desplazamientos derivados de políticas urbanísticas o de vivienda (Laparra, 2008: 415).

Tomando estas cifras de distribución territorial de la población gitana en España y viendo las concentraciones en algunas comunidades autónomas, es interesante conocer también las proporciones entre la población gitana y el total de habitantes en estos territorios, describiendo así la intensidad demográfica de la población gitana (tabla 3).

Tabla 3. Intensidad demográfica de la población gitana por autonomía, 2007 y 2015 (ratios por cada 1.000 habitantes)

Autonomía	2007	2015
Andalucía	21,1	22,6
Región de Murcia	12,2	20,8
C. Valenciana	11,9	12,3
Navarra	11,6	11,8
Asturias	8,2	11,0
Castilla y León	10,4	10,4
Extremadura	15,4	10,4
Baleares	4,9	9,8
Aragón	7,7	9,3
La Rioja	14,6	9,3
Castilla-La Mancha	9,8	8,9
Ceuta y Melilla	1,0	8,0
País Vasco	4,7	7,8
Cataluña	6,6	7,6
Madrid	7,1	6,4
Cantabria	6,0	5,5
Galicia	3,3	4,5
Canarias	1,2	0,9
España	10,2	11,1

Nota: Las autonomías aparecen en orden descendente según los datos de 2015.

Fuente: Elaboración propia a partir de FSG (2016b: 64).

Como se puede observar, a excepción de Andalucía (puesto 1) y Comunidad Valenciana (puesto 3) que mantienen sus posiciones, cambia bastante la ordenación vista anteriormente. La Región de Murcia, que sube al segundo puesto, muestra una ratio de población gitana por cada 1.000 habitantes cercana a la de Andalucía, lo que se puede entender por la cercanía y las similitudes sociales y territoriales. También sorprende el ascenso de Navarra y Asturias en el ranking autonómico según la intensidad demográfica de la población gitana (tabla 3), más alejadas de los primeros puestos en términos de importantica relativa, sobre el total de población gitana (tabla 2).

1.2. Estructura de la población gitana en España por sexo y edad

En comparación con el resto de la población española, la población gitana mostraba tradicionalmente el aspecto de ser una población mucho más joven, con menos personas mayores y dónde hay una leve mayoría de hombres. Desde diversos estudios regionales en los años 90 y los estudios del CIS en 2007, se observa un envejecimiento de la población gitana (Laparra y García, 2011a: 31 y ss.), que se confirma con los últimos datos ofrecidos por FSG (2005 y 2012), manteniendo grandes distancias con el resto de población en los grupos de niños, adolescentes y jóvenes adultos hasta 19 años, que son para el año 2012 el 37,9% de la población gitana frente a un 19,6% de la población no gitana (tabla 4).

Tabla 4. Evolución de la estructura por edad de la población según origen étnico en España, 2005 y 2011 (%)

Edad	2005 Población gitana	Población total	2011 Población gitana	Población total
De 0 a 9 años	17,1	9,4	17,8	10,2
De 10 a 19 años	23,1	11,2	20,1	9,4
De 20 a 24 años	11,3	7,8	10,9	5,5
De 25 a 29 años	8,8	8,6	8,5	6,9
De 30 a 44 años	20,4	23,7	21,4	25,5
De 45 a 54 años	10,1	12,3	11,8	14,4
De 55 a 64 años	5,0	9,9	5,6	10,9
Mayores de 65 años	4,3	17,0	3,8	17,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los datos de población total se extraen para 2005 del Censo de Población y Vivienda de 2001 y para 2011 del Padrón Municipal de Habitantes de dicho año.

Fuente: Elaboración propia a partir de FSG (2005 y 2012).

Si agrupamos los porcentajes en el intervalo de menores de 25 años aparecen, más claramente, las distancias entre la población gitana y el conjunto de la población española, un 48,8% frente al 25,1%, respectivamente, en el año 2011. Por el contrario, en el segmento de población mayor, de 55 años o más, la población gitana en 2005 solo representa el 9,3% frente al 26,9% de la población no gitana y en 2011 el 9,4% frente al 28%, lo que no reduce las distancias entre ambos grupos a lo largo de este periodo.

Tabla 5. Evolución de la estructura por sexo de la población según origen étnico en España, 2005 y 2011 (%)

Sexo	2005 Población gitana	Población total	2011 Población gitana	Población total
Mujer	49,5	51,1	49,4	50,7
Hombre	50,5	48,9	50,6	49,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los datos de población total se extraen para 2005 del Censo de Población y Vivienda de 2001 y para 2011 del Padrón Municipal de Habitantes de dicho año.

Fuente: Elaboración propia a partir de FSG (2005 y 2012).

La diferencia de la estructura por sexo entre la población gitana y española (tabla 5) muestra y confirma los datos de una leve mayoría de hombres gitanos, mientras que en la población total predominan las mujeres.

2. Riesgo de exclusión social de la población gitana en España

Los Informes FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España utilizan un indicador propio para dar cuenta de los niveles de integración social de la población, el Índice Sintético de Exclusión Social (ISES). Dicho índice se elabora a partir de un conjunto de 35 indicadores, cubriendo las dimensiones de la exclusión (empleo, consumo, participación política, educación, vivienda, salud, conflicto social y aislamiento social)[4]. Como resultado, es posible clasificar a la población en cuatro grandes grupos, en función de los niveles de integración/exclusión determinados a través del ISES: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa.

Tomando como referencia la línea de análisis seguida en la presentación del avance de resultados de la última Encuesta FOESSA (Fundación FOESSA, 2018), este epígrafe examina el riesgo de exclusión social de la población gitana, su evolución a través de tres ediciones de la Encuesta (2007, 2013 y 2018) y su incidencia en las dimensiones de la exclusión social.

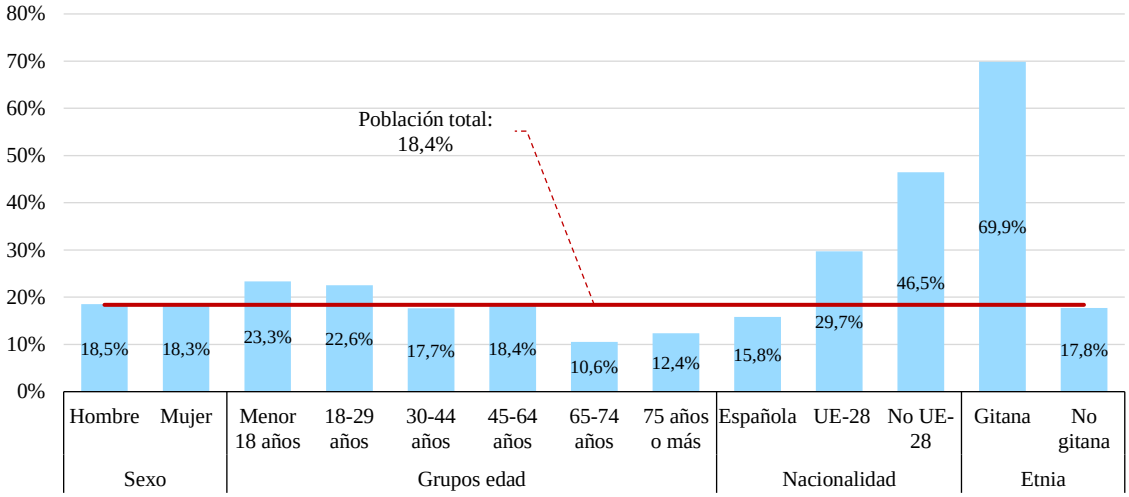
2.1. El perfil sociodemográfico de la exclusión social en España

Los datos del ISES para la población gitana de las tres Encuestas FOESSA consideradas, en comparación con el resto de la población, permiten tener una visión bastante completa sobre la evolución del elevado riesgo social de este colectivo en España durante la última década, en la que se sucede el final de un ciclo de bonanza económica (2007), el año que cierra la fase de recesión (2013) y la reciente recuperación (2018), tras cuatro años de crecimiento económico.

Comenzando con una mirada a la situación en 2018, las personas de etnia gitana constituyen el grupo de población con mayores niveles de exclusión social en España, con acusadas diferencias en relación con otros colectivos de elevado riesgo relativo, en comparación con el conjunto de la población, como el colectivo extranjero. Así, mientras la exclusión social, moderada y severa, alcanza al 18,4% de la población total de nuestro país en 2018, entre la población gitana la incidencia de este complejo fenómeno se eleva hasta, prácticamente, el 70% (gráfico 1).

[4]Para un mayor detalle de las cuestiones metodológicas relacionadas con la medición de la exclusión social desarrollada por la Fundación FOESSA, véase: Laparra, Pérez, Trujillo y García, 2008; Laparra, Zugasti y García, 2014; y Flores, García, Trujillo y Zugasti, 2019.

Gráfico 1. Perfil sociodemográfico de la exclusión social en España, 2018 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

En la comparativa de perfiles sociodemográficos de 2018, la población gitana reafirma su condición de grupo especialmente vulnerable a la exclusión social, pues su riesgo de exclusión (69,9%) es cerca de cuatro veces superior al de la población no gitana (17,8%). Como se verá más adelante, esta situación no difiere demasiado de la existente en 2007, tras años de intenso crecimiento económico que no se tradujo en una mejora de las condiciones de vida de la población gitana, y sigue presente en la reciente recuperación iniciada tras la profunda crisis sufrida entre 2008 y 2013.

Al colectivo gitano le sigue, en este fatídico ranking de elevado riesgo relativo de exclusión social, la población de origen extranjero, sobre todo los inmigrantes no comunitarios, con una incidencia del 46,5% (2,5 veces superior al conjunto de la población). A ambos colectivos se suman, los menores (23,3%) y los jóvenes (22,6%), dos grupos etarios con mayor riesgo relativo de exclusión social, superando el promedio nacional (18,4%) en un 26,6% en el caso de la infancia y un 22,8% en el de la juventud.

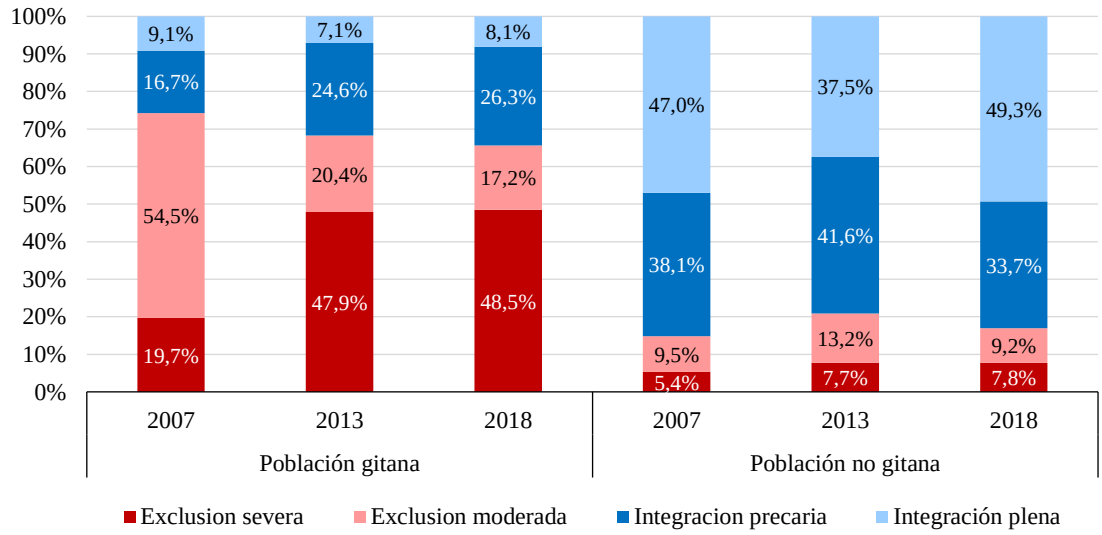
2.2. Evolución de los niveles de integración social en España según etnia

Cuando se comparan los niveles de integración social considerando el origen étnico, tanto de los hogares (gráfico 2) como de las personas que los integran (gráfico 3), destacan las importantes distancias que mantiene la población gitana en relación con la no gitana en todos los espacios sociales, con independencia del año considerado. Expresado de otro modo, la distribución de los niveles de integración/exclusión de ambos grupos poblacionales es muy diferente y estas discrepancias se mantienen a lo largo del tiempo. Dicha distribución es, claramente, desfavorable a la etnia gitana que, en 2018, solo cuenta en integración plena con el 8,1% de los hogares y el 6,6% de las personas; cifras muy alejadas de las correspondientes al resto de la población, 49,3% de los hogares y 48,9% de las personas.

Observando la evolución de los niveles de integración social de los hogares españoles según su origen étnico (gráfico 2), se constata un notable incremento de las situaciones de exclusión severa entre los hogares de etnia gitana de 2007 a 2018. La mayoría de este grupo de hogares se ubicaba en 2007 en el espacio social de la exclusión moderada (54,5%), mientras

que en torno a una cuarta parte (19,7%) se encontraba en exclusión severa. Esta frágil situación de partida empeora considerablemente con la crisis y la distribución de los hogares gitanos en el espacio social de la exclusión se invierte, extendiéndose en 2013 la exclusión severa (47,9%) y reduciéndose la moderada (20,4%). Al mismo tiempo, el retroceso generalizado de los niveles de vida incrementa el peso del espacio social de integración precaria (7,9 puntos porcentuales), al que se incorporan no solo los hogares gitanos que pierden su estado de plena integración, sino también aquellos que estaban en exclusión moderada y se han visto comparativamente menos golpeados por la crisis.

Gráfico 2. Evolución de los niveles de integración de los hogares según origen étnico, 2007, 2013 y 2018 (%)

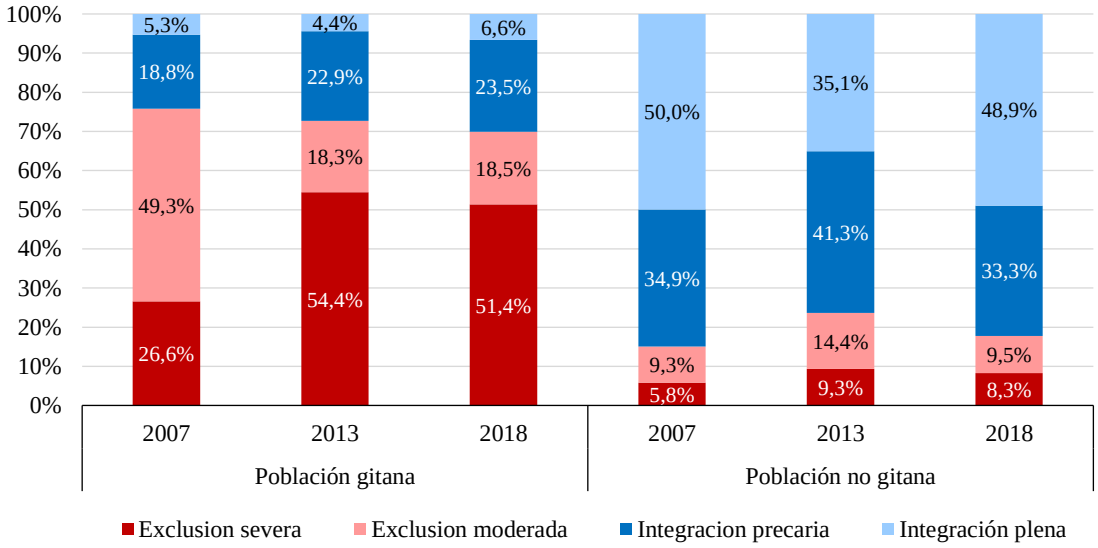


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2013 y 2018.

La fase expansiva, iniciada en 2014, apenas mejora la situación de los hogares gitanos en 2018 con respecto a 2013, apreciándose cambios más sustanciales en los hogares no gitanos, entre los cuales aumenta el porcentaje en integración plena en cerca de 12 puntos porcentuales; mientras que para los hogares gitanos solo se eleva 1 punto. Sin embargo, y salvando las importantes distancias que los separan en cuanto a incidencia, los hogares en exclusión severa, sean o no de etnia gitana, han registrado un comportamiento similar en los últimos años, pues en ambos casos no han sentido los efectos de la recuperación económica; más bien, al contrario, su importancia relativa aumenta ligeramente en relación con 2013.

Traducido a personas (gráfico 3), el contexto social en 2018 se configura con algo más de la mitad de la población gitana (51,4%) en el espacio de la exclusión severa, que se reduce solo en 3 puntos porcentuales en comparación con 2013. Además, el espacio de la exclusión moderada, donde se ubica el 18,5% de las personas gitanas, apenas registra variación; ampliándose ligeramente los espacios de integración, precaria y plena, hasta el 23,5% y el 6,6%, respectivamente.

Gráfico 3. Evolución de los niveles de integración de las personas según origen étnico, 2007, 2013 y 2018 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2013 y 2018.

Tomando como referencia 2007, el balance tras la crisis tiene más sombras que luces para la población gitana. Por un lado, el espacio de integración se amplía, pasando de representar el 24,1% en 2007 al 30,1% en 2018; no obstante, sigue siendo mayoritariamente un nivel de integración precario. Por otro lado, pese a que el espacio de la exclusión se reduce en esos 6 puntos porcentuales (desde el 75,9% al 69,9%), la exclusión severa se ha generalizado dentro de este espacio. Como resultado, se observa una cierta polarización en los niveles de integración de la población gitana, con una mayoría de personas en situación de elevada vulnerabilidad social y un grupo reducido en el espacio de integración plena.

Para el resto de la población, el balance tampoco resulta favorable, pues el espacio social de integración, plena y moderada, en 2018 no llega a recuperar la proporción de personas alcanzada en 2007 (82,2% y 84,9%, respectivamente). Por otra parte, aunque el espacio social de exclusión moderada, prácticamente, registra la misma importancia relativa que tenía antes de la crisis; la exclusión severa, en cambio, ha ampliado su incidencia.

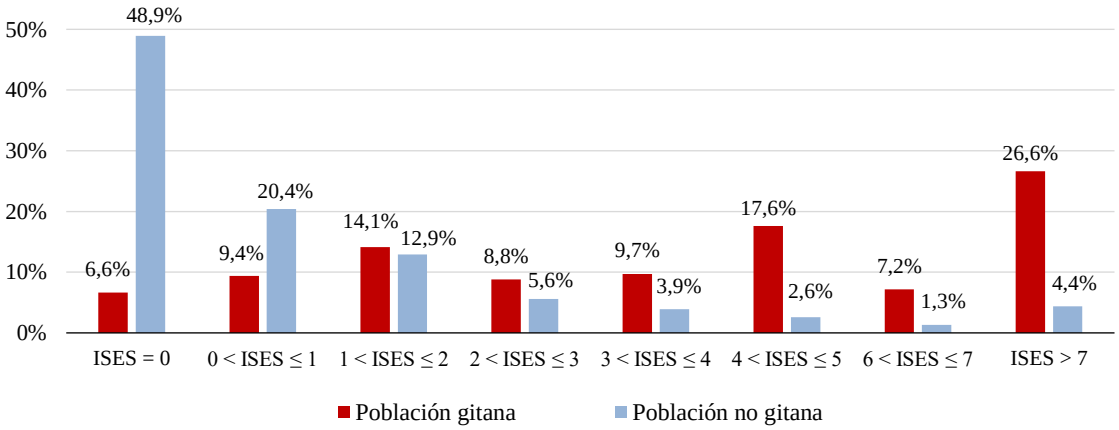
Para describir las distancias entre los dos grupos de población analizados en los diferentes niveles sociales de integración o exclusión y su evolución durante la última década se puede recurrir al concepto de brecha social, en este caso se podría hablar de brecha étnica. De este modo, las mayores distancias entre ambas poblaciones se encuentran en los dos niveles extremos del espacio social. Por un lado, en el nivel de integración plena, indicando una distancia muy acentuada y de carácter estable, ya que la crisis la suaviza (debido a los descensos masivos de posición social sufridos por la población no gitana) y la recuperación la vuelve a reestablecer. Por otro lado, la crisis duplica la brecha étnica mantenida en el espacio social de la exclusión severa, que se amplía desde los 20,8 puntos de distancia en 2007 hasta 43,1 puntos en 2018.

2.3. Evolución del riesgo de exclusión social en España según etnia

En este apartado, se examina la distribución del ISES para la población gitana y no gitana en función del sexo y la edad, con objeto de determinar distintos niveles de riesgo. Posteriormente, se estudian los niveles de riesgo social en las distintas dimensiones de la exclusión recogidas en el ISES.

Una forma de observar el elevado riesgo de exclusión social de la etnia gitana consiste en atender a los valores alcanzados por el ISES para este grupo de población. El análisis de su distribución por intervalos en 2018 (gráfico 4) muestra cómo, dentro de la población gitana en exclusión social severa, hay un elevado porcentaje (26,6%) que alcanza valores del ISES superiores a 7, dando cuenta de la gravedad de estas situaciones de exclusión. En comparación, la población no gitana registra un porcentaje equivalente del 4,4%. Para esta población, la posición social más frecuente es la de integración plena, como ya se vio, reflejada en el 48,9% de las personas que registran valores del ISES iguales a cero.

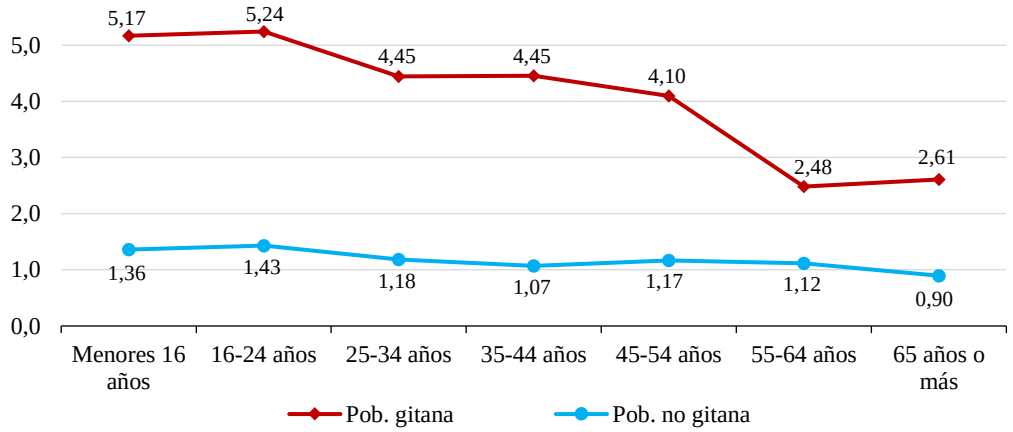
Gráfico 4. Distribución de la población en intervalos del ISES según origen étnico, 2018 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Como consecuencia de la distribución por intervalos del ISES, el valor medio de este índice para la etnia gitana (4,5) multiplica casi por cuatro el correspondiente a la población no gitana (1,2). Apenas hay diferencias en el valor medio del ISES según sexo dentro de cada población analizada, 4,6 para el hombre gitano frente a 4,4 para la mujer gitana; reduciéndose estos valores a 1,2 y 1,1 en el caso de hombres y mujeres, respectivamente, no gitanos. Sin embargo, las diferencias en los valores medios del ISES por intervalos de edad son notables para la población gitana, siendo bastante menos acusadas entre la no gitana (gráfico 5).

Gráfico 5. Valores medios del ISES por grupos de edad según origen étnico, 2018



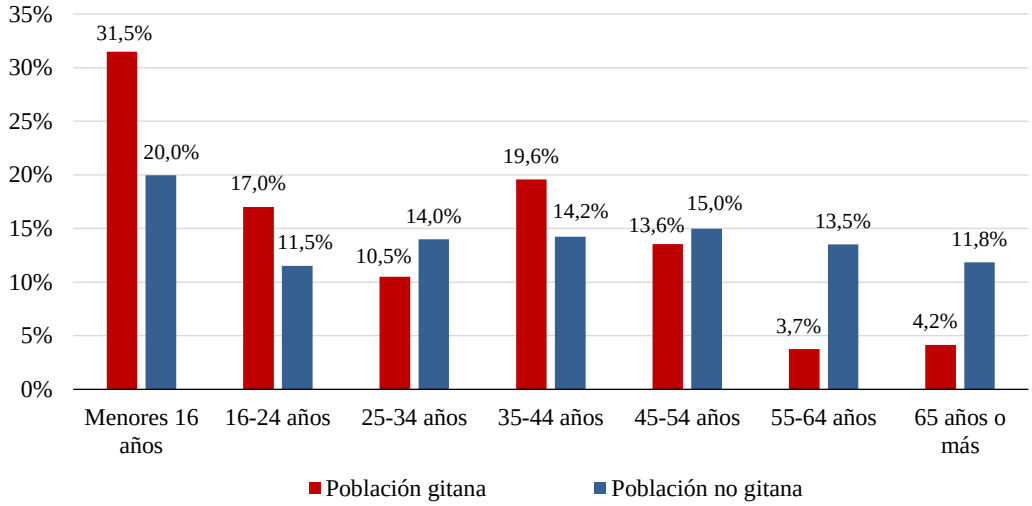
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Aunque en ambas poblaciones el riesgo de exclusión social es más elevado para los menores y los jóvenes, dentro del origen gitano, este se incrementa especialmente con respecto a los grupos de mayor edad; duplicando los valores medios del ISES de los primeros a los de estos últimos[5]. Además, la distancia máxima en los niveles de riesgo entre la población gitana y no gitana se alcanza en el grupo de edad intermedio, de 35 a 44 años, reduciéndose conforme avanza la edad.

En consecuencia, la distribución por grupos de edad de las personas en exclusión social revela un mayor peso de menores y jóvenes entre los excluidos de etnia gitana y, en cambio, una menor proporción de personas de 55 años o más (gráfico 6). Como se observa, casi la mitad de la población gitana en exclusión social es menor de 24 años (48,5%). Especialmente preocupante es el peso de los menores de 16 años entre los excluidos gitanos, un 31,5% frente al también elevado 20% de la población no gitana, indicando las grandes dificultades de las familias gitanas con hijos menores y la falta de protección en esta importante fase del ciclo vital, con el lastre que ello supone para el futuro.

[5]Esta distribución ha llevado a considerar, más adelante, cuando se examinan algunas variables de interés (niveles educativos o indicadores laborales, entre otros), un intervalo superior de edad que aglutina a las personas de 55 años o más; agregando también en un mismo grupo etario a quienes tienen de 25 a 54 años, ya que ostentan valores medios del ISES similares. La intención es no reducir excesivamente el tamaño de la muestra para la población gitana en el análisis de determinadas variables cuando se distingue por grupo etario.

Gráfico 6. Población en exclusión social según origen étnico y grupos de edad, 2018 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

La estructura por edades del grupo de excluidos determina una población más envejecida entre los no gitanos, donde los intervalos superiores de edad alcanzan proporciones más elevadas en comparación con la población gitana, 13,5% frente al 3,7% para las personas en exclusión de 55 a 64 años y 11,8% en comparación con el 4,2% correspondiente el grupo etario de 65 años o más.

Por otra parte, si se analiza la evolución del riesgo de exclusión social en sus distintas dimensiones (tabla 6), en los tres años considerados, la población gitana presenta en todas ellas mayores niveles de exclusión que la población no gitana. No obstante, en dos dimensiones se observa cierta reducción desde 2007, estas son empleo y aislamiento social.

Tabla 6. Evolución de la población afectada en cada dimensión de la exclusión social según origen étnico, 2007, 2013 y 2018 (%)

Dimensiones en exclusión social	Población gitana			Población no gitana		
	2007	2013	2018	2007	2013	2018
Exclusión de la vivienda	75,5	73,9	75,0	22,5	27,8	23,1
Exclusión del empleo	69,7	78,7	66,1	15,7	40,2	23,4
Exclusión de la salud	52,7	42,5	61,7	8,5	19,0	13,5
Exclusión de la educación	21,0	36,7	47,6	11,7	7,7	6,1
Exclusión del consumo	10,1	27,2	32,7	2,8	6,7	5,4
Exclusión política	12,3	22,0	19,8	12,3	13,7	12,8
Conflicto social	16,4	18,5	19,3	4,7	5,8	4,9
Aislamiento social	9,3	3,1	0,3	4,3	2,6	2,8

Nota: El resultado en Aislamiento social de 2018 para la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2013 y 2018.

En los tres años, las situaciones de exclusión social aumentan progresivamente en educación, consumo y conflicto social. En el resto de dimensiones se observan valores dispares en 2013; en unos casos inferiores a los registrados en 2007 y 2018, rompiéndose cierta tendencia a la mejora (vivienda y salud), y en otras dimensiones, más elevados, dando cuenta del avance de la exclusión hasta 2013 y su reducción, posterior, en 2018 (empleo y política). En 2018 y para la población gitana, la incidencia de la exclusión social es mayor en las dimensiones de vivienda (75%), empleo (66,1%), salud (61,7%) y educación (47,6%). Precisamente, en los cuatro principales ámbitos considerados por el Marco europeo de estrategias nacionales de inclusión (Comisión Europea, 2011) y por la Estrategia nacional de inclusión social de la población gitana (MSSSI, de 2102) como prioritarios de intervención; aunque, como se observa, apenas se advierten mejorías en alguna de ellas.

Si comparamos los ámbitos en situación de exclusión social con la población no gitana, vemos en la tabla 6 que en 2018 persisten enormes distancias, en torno a 50 puntos en vivienda y salud, superando los 40 puntos en educación y empleo.

Por otro lado, entre la población gitana se extiende la exclusión a un gran número de ámbitos, donde se acumulan graves desventajas sociales (tabla 7).

Tabla 7. Evolución del número de dimensiones en exclusión que acumula la población según origen étnico, 2007, 2013 y 2018 (%)

Dimensiones en exclusión social	Población gitana			Población no gitana		
	2007	2013	2018	2007	2013	2018
Ninguna	5,3	4,4	6,6	50,0	35,1	48,9
Una	7,3	15,2	10,7	29,1	32,0	27,8
Dos	24,8	19,1	17,4	13,2	16,8	12,6
Tres	46,6	20,6	19,6	5,5	9,2	5,8
Cuatro	10,7	23,1	21,8	1,3	4,6	3,2
Más de cuatro	5,3	17,7	24,0	1,0	2,2	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2007, 2013 y 2018.

Mientras para la población gitana la acumulación de dimensiones en exclusión tiene una relación ascendente en 2018, es decir la población afectada aumenta conforme aumenta la acumulación, en la población no gitana ocurre al revés. En cuanto a la evolución de estas desventajas, especialmente preocupante es la cronicidad manifiesta, ya que en el periodo 2007 a 2018 aumentan significativamente las personas gitanas que acumulan más de cuatro dimensiones en exclusión, alcanzando el 24%, mientras en el resto de población apenas supone un 1,6%.

En los siguientes epígrafes se profundiza en cada uno de los ámbitos de la exclusión, contemplando distintos indicadores de cada uno de ellos y analizando su evolución e impacto según sexo y edad.

3. Evolución de la situación social de la población gitana en España

En este apartado se analiza la situación social de la población gitana, en comparación con la población no gitana, así como su evolución; adoptando un enfoque multidimensional de la exclusión habitualmente empleado por el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia en sus estudios (Hernández Pedreño, 2008 y 2014). En este caso, se

consideran siete ámbitos diferenciados donde se acumulan desventajas o riesgos sociales: educación, empleo, ingresos, vivienda, salud, red sociofamiliar y participación. Para ello se ofrecen los resultados de diversos indicadores vinculados con estos ámbitos incluidos en la Encuesta FOESSA de 2018, si bien comparando, cuando es posible, con ediciones anteriores de 2007 y/o 2013, y desagregando por sexo y edad, si la muestra lo permite.

3.1. Educación y población gitana

Los diferentes niveles educativos y de escolarización de la población gitana respecto a la población no gitana es uno de los temas más analizados por distintas entidades e investigadores, principalmente abordados desde enfoques cualitativos (García, 2007 y 2017; López, 2011) y, en menor medida, con estudios cuantitativos (FSG, 2013b). La justificación de este mayor interés se debe, sin duda, a la relación entre nivel educativo y vulnerabilidad o exclusión en otros ámbitos, como empleo, ingresos, salud o vivienda.

Los datos de la Encuesta FOESSA de 2018 no muestran una evolución favorable en este ámbito respecto a 2013 (tabla 8). Aunque se reduce el peso del colectivo gitano analfabeto al 5,5% y aumenta el correspondiente a los que tienen estudios superiores al 3,5%, se incrementa la proporción de los que no han alcanzado la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) del 43,3% al 57,5%.

Tabla 8. Evolución del nivel educativo alcanzado por la población de 16 años o más según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Nivel educativo alcanzado	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
No sabe leer ni escribir	7,0	5,5	1,9	0,8
Inferior a secundaria obligatoria	43,3	57,5	24,1	21,1
Secundaria obligatoria	39,4	23,6	34,1	27,3
Secundaria postobligatoria	8,1	9,8	27,5	23,2
Educación superior	2,3	3,5	12,4	27,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

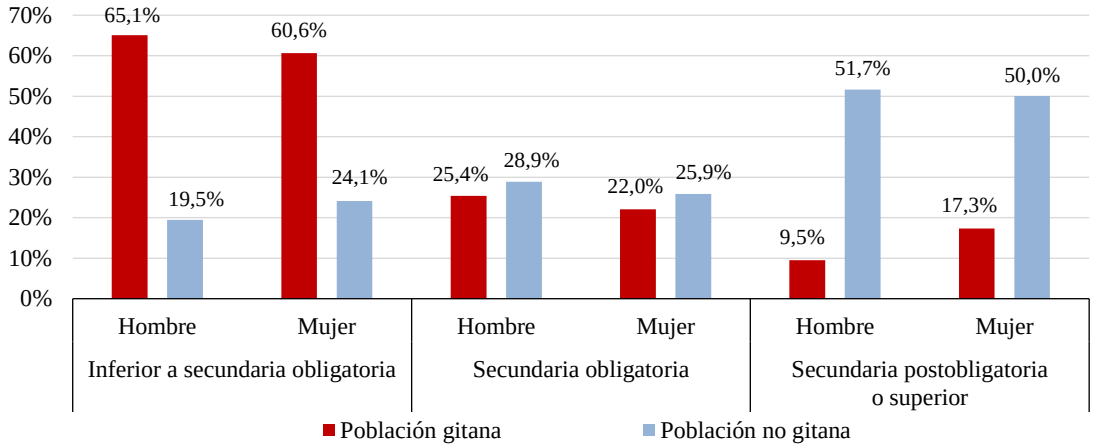
Nota: El resultado de educación superior para la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Este empeoramiento ha sido puesto de manifiesto por varios autores (Caselles, 2013), así como por la propia Fundación Secretariado Gitano en su informe de 2013 sobre el impacto de la crisis en los gitanos (FSG, 2013a), argumentando que los amplios recortes sociales, especialmente en educación, afectaron enormemente al colectivo gitano, al verse reducidas las ayudas de comedor o material escolar, entre otras, fomentando el absentismo escolar de este colectivo. Sin embargo, la evolución educativa para la población no gitana ha sido favorable, pues en 2018 aumenta considerablemente el peso de la educación superior, al tiempo que se reduce el de los niveles de ESO e inferiores.

Los anteriores niveles educativos ocultan ciertas desigualdades de género y edad, que se muestran en los gráficos 8 y 9, donde para 2018 se han considerado solamente tres niveles educativos: inferior a ESO, ESO y superior a ESO.

Gráfico 7. Nivel educativo alcanzado por la población de 16 años o más según origen étnico y sexo, 2018 (%)



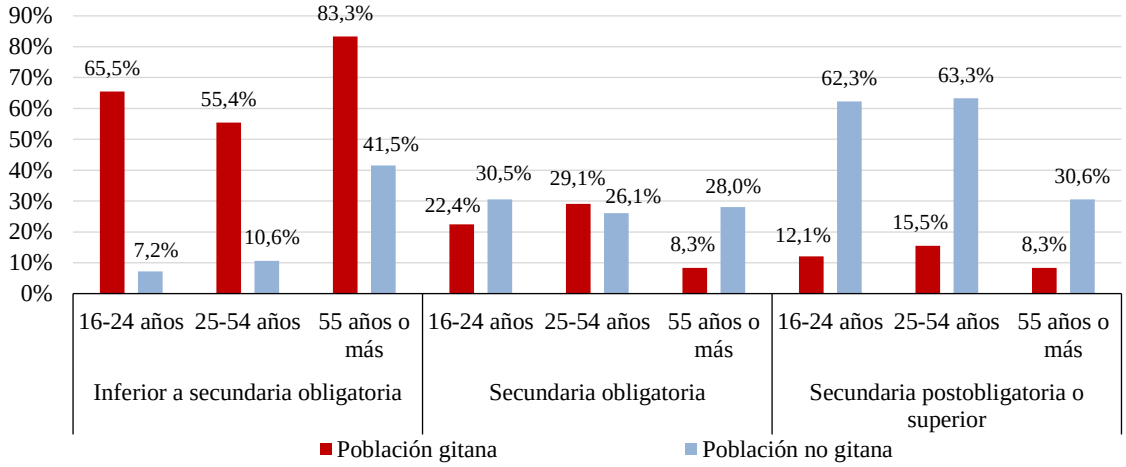
Nota: El resultado de educación postobligatoria o superior en ambos sexos de la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

En cuanto al sexo, las diferencias o brechas de etnia son mayores en niveles educativos extremos; ya que, en el nivel de ESO, hombres y mujeres al margen de la etnia, presentan valores entre 22-28%. Sin embargo, en niveles inferiores a ESO, la distancia entre hombre gitano y no gitano es muy alta, encontrando al 65,1% de hombres gitanos, frente al 19,5% de no gitanos; siendo para las mujeres la diferencia importante, aunque algo menor (36,5 puntos). En cuanto a los niveles superiores a ESO, también las distancias son muy grandes por etnia y sexo, siendo de nuevo mayor la brecha para los hombres. Así, en términos educativos, ser hombre gitano conlleva mayor riesgo de tener bajos estudios que ser mujer.

Al considerar la edad, también se contemplan distancias según etnia relevantes (gráfico 8). La historia política de España puede explicar en gran medida que los niveles educativos más bajos se concentren en la población mayor de 55 años, abarcando en 2018 al 41,5% de la población no gitana, si bien, para la población gitana de esa edad, el valor alcanza el 83,3%. No obstante, es mucho más llamativo la diferencia étnica en el grupo de edad más joven, pues la población gitana de este grupo supera el 65% sin ESO, frente al 7,2% del resto.

Gráfico 8. Nivel educativo alcanzado por la población de 16 años o más según origen étnico y grupos de edad, 2018 (%)



Nota: El resultado de educación postobligatoria o superior para los grupos de edad extremos de la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Detrás de estos datos se encuentran los mayores niveles de fracaso y abandono escolar, puestos de manifiesto en muchos estudios y contrastados en la tabla 9 por la Encuesta FOESSA de 2018. El 24,6% de la población gitana encuestada ha repetido curso, frente al 11% de la población no gitana. Asimismo, diversos estudios explican este mayor absentismo escolar por la menor implicación de los padres, al tener bajos niveles educativos y por las bajas expectativas del profesorado con este alumnado (Parra, Álvarez y Gamella, 2017: 40); la menor presencia en actividades extraescolares (FSG, 2013b: 177); la escasa implicación de las instituciones gitanas en este ámbito (Gamella, 2011: 413); o la limitada funcionalidad que asigna el colectivo a los estudios, dada la baja empleabilidad esperada, derivada de las actitudes antigitanistas percibidas (O'Higgins y Brüggemann, 2014: 291).

Tabla 9. Indicadores de educación de la población de 16 años o más según origen étnico, 2018 (%)

Otros indicadores educativos	Población gitana		Población no gitana	
	Sí	No	Sí	No
Ha repetido algún curso en la educación obligatoria	24,6	75,4	11,0	89,0
Está estudiando o formándose en el curso 2017/18	29,4	70,6	23,4	76,6

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

A pesar de esta realidad, el 16% de los jóvenes gitanos que cursan ESO manifiestan inicialmente sus deseos de continuar estudios universitarios, frente al 52% de no gitanos (FSG, 2013b:178). Además, como se observa en la tabla 9, cerca del 30% de la población gitana está estudiando o formándose en 2018, siendo este porcentaje menor en la población

no gitana. Sin duda, detrás de este favorable dato se encuentran los programas y actuaciones de las estrategias de inclusión del colectivo gitano de ámbito nacional y autonómico.

3.2. El empleo de la población gitana

Además de en las Encuestas FOESSA, la situación laboral de la comunidad gitana ha sido objeto de estudio mediante encuesta en varias ocasiones a nivel nacional, ya sea en estudios multidimensionales, como la encuesta del CIS de 2007 (Laparra, 2011), o de forma específica en 2005 y 2011 (FSG, 2005 y 2012). Dichos estudios ponen de manifiesto la peculiar inserción laboral de la población gitana, bastante alejada del resto de la población en cuanto a edad de entrada y salida, niveles de precariedad, ramas de actividad y principales ocupaciones.

En la tabla 10 se incluyen los principales indicadores de la actividad económica y laboral de la población gitana y no gitana para 2013 y 2018, observándose la recuperación del empleo para ambos colectivos.

Tabla 10. Población de 16 años o más en relación con la actividad económica e indicadores laborales según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Relación con la actividad económica	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Ocupado	27,6	33,2	38,9	47,8
Parado	36,3	31,6	19,4	10,0
Estudiante	6,3	5,1	6,7	8,2
Jubilado/Incapacitado	8,0	9,4	16,7	18,4
Labores del hogar	12,8	12,5	10,8	9,3
Otras situaciones	9,0	8,2	7,5	6,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Indicadores laborales	**Población gitana**		**Población no gitana**	
	2013	**2018**	**2013**	**2018**
Tasa de Actividad	63,9	64,8	58,3	57,8
Tasa de Ocupación	27,6	33,2	38,9	47,8
Tasa de Paro	56,8	48,8	33,3	17,3

Nota: El resultado de estudiante para la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

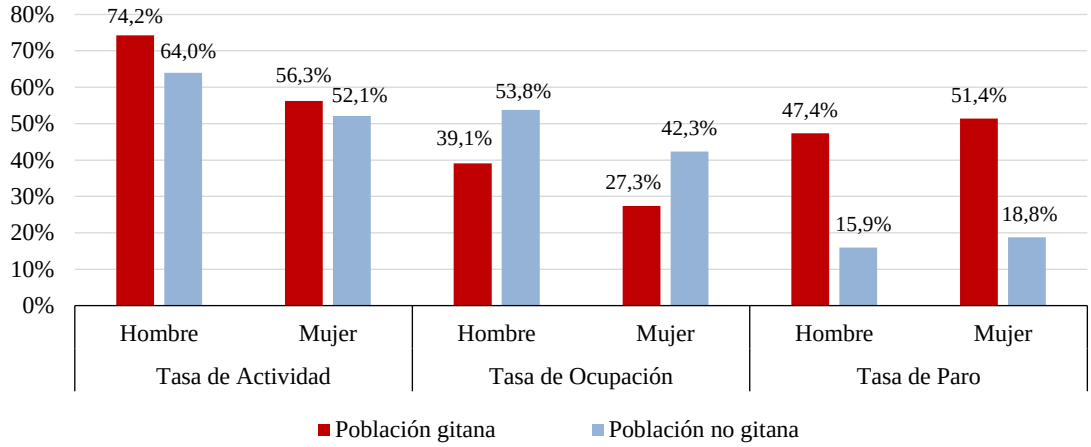
Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Como ya viene siendo habitual, los estudios sobre empleo de la población gitana arrojan mayores tasas de actividad y paro respecto a la población no gitana. Estos datos se contrastan para 2013 y 2018 en la tabla 10, observándose un aumento de la ocupación y un descenso del paro, si bien en menor proporción que para el resto de la población. A pesar de esta mejora, la tasa de paro del colectivo gitano se acerca al 50% en 2018, mientras para la población no gitana se reduce al 17,3%.

Respecto a otras diferencias en la actividad económica, destaca la menor presencia de jubilados en la etnia gitana, casi la mitad menos que en la no gitana; al tiempo que las labores del hogar son más frecuentes en la población gitana (12% frente a 9-10%).

Si tenemos en cuenta el sexo, gráfico 9, la tasa de actividad apenas arroja diferencias entre la población no gitana, siendo mayores para la etnia gitana, pues los hombres gitanos activos alcanzan el 74,2%, mientras las mujeres solo el 56,3%.

Gráfico 9. Tasas de actividad, ocupación y paro según origen étnico y sexo, 2018 (%)

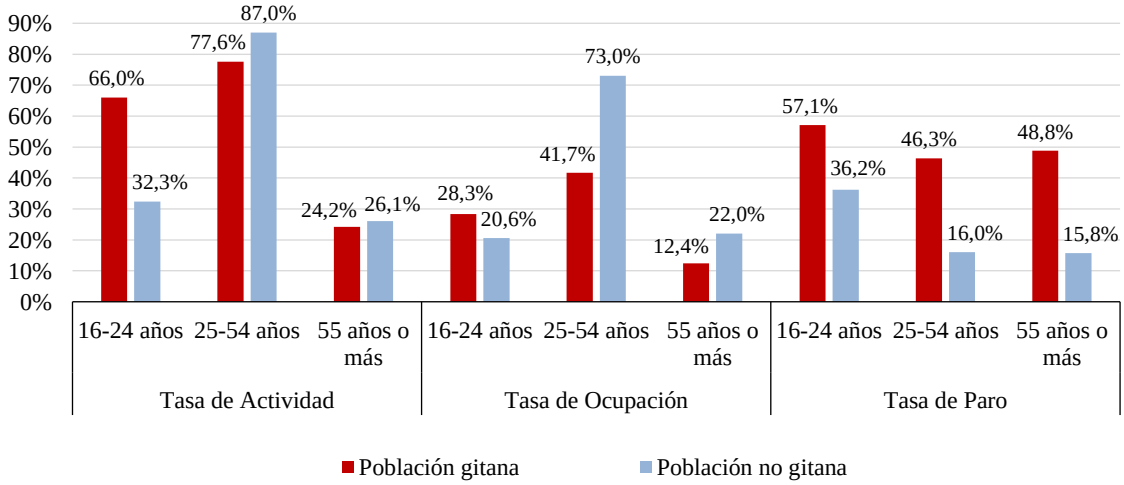


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

También en la ocupación la brecha de género se ve reforzada por la etnia, siendo algo mayor en la población gitana. En cuanto al paro, tiene mayor fuerza la etnia que el género en la distancia, es decir, la distancia según sexo no es muy amplia para ambos colectivos, si bien, las tasas de paro son mucho más altas para la población gitana, especialmente para las mujeres, alcanzando el 51,4%.

Al incorporar la edad a la actividad laboral se muestra más claramente las peculiaridades etarias de la trayectoria laboral mayoritaria en la etnia gitana: menor edad de entrada y de salida que la población no gitana (gráfico 10). El modelo gitano de inserción laboral ofrece niveles de ocupación más altos que la población no gitana en edades comprendidas entre 16-24 años, siendo inferiores en el resto; mientras en la población no gitana, la mayor ocupación se da entre 25-54 años.

Gráfico 10. Tasas de actividad, ocupación y paro según origen étnico y grupos de edad, 2018 (%)

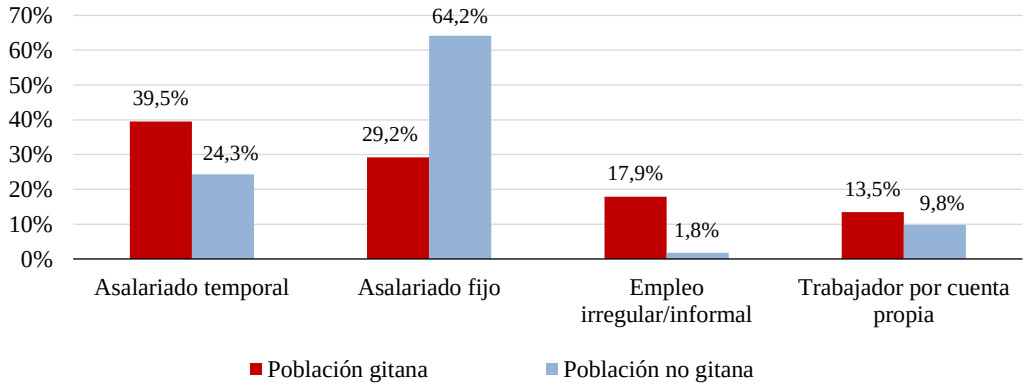


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Respecto al paro, el colectivo gitano muestra niveles cercanos en los tres grupos de edad, mientras en el resto se duplican para los más jóvenes. Estos resultados son acordes con los mayores niveles de abandono escolar vistos anteriormente para el colectivo gitano joven, que explican su temprana incorporación al trabajo.

La información del gráfico 11 permite avanzar en la definición del modelo de inserción laboral de la población gitana, con grandes diferencias respecto al del resto de la población.

Gráfico 11. Situación laboral de los ocupados según origen étnico, 2018 (%)



Nota: El resultado de trabajador por cuenta propia para la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Mientras en el modelo de inserción laboral de la población gitana prevalecen las situaciones de mayor precariedad, ya sea por temporalidad (39,5%), empleo irregular/informal (17,9%) o autónomo (13,5%); en el de la población no gitana predominan los asalariados fijos (64,2%), que solamente alcanzan al 29,2% del colectivo gitano.

Respecto a la ocupación por ramas de actividad, la tabla 11 recoge las principales en las que está empleada la población en 2018, ordenadas de forma descendente en función de su importancia relativa para el colectivo gitano.

No hay grandes diferencias según origen étnico en la determinación de las actividades económicas que absorben un mayor porcentaje de población ocupada; coincidiendo, entre las quince primeras, la mayoría de las actividades para los dos grupos de población estudiados. Sin embargo, estas quince ramas de actividad aglutinan el 90,9% del empleo de la población gitana, existiendo, por tanto, una elevada concentración. Además, se advierte la ausencia entre ellas de algunas actividades importantes en términos relativos para la población no gitana, como educación (6,7% de la ocupación para este grupo), las actividades administrativas de oficina y otras auxiliares a las empresas (4,2%) o las actividades de construcción especializadas (2,3%).

Tabla 11. Principales ramas de actividad económica de los ocupados según origen étnico, 2018 (%)

Actividad económica	Población gitana	Población no gitana
Servicios de comidas y bebidas	20,7	10,1
Comercio por menor (excepto vehículos de motor/motocicletas)	13,2	10,6
Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados	12,0	5,7
Construcción de edificios	10,0	4,5
Servicios a edificios y actividades de jardinería	9,1	4,1
Comercio por mayor e intermediarios comercio (exc. veh. motor/motoc.)	6,0	1,4
Actividades sanitarias	3,4	6,7
Servicios de alojamiento	3,3	1,5
Otras industrias manufactureras	2,5	1,5
Actividad de los hogares como empleadores de personal doméstico	2,3	3,2
Captación, depuración y distribución de agua	1,9	0,1
Publicidad y estudios de mercado	1,7	0,5
Industria de la alimentación	1,6	1,8
Administración pública y defensa/Seguridad Social obligatoria	1,6	4,2
Confección de prendas de vestir	1,4	0,1
Otras actividades	9,1	43,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Como sucede para el conjunto de la población, el colectivo gitano trabaja principalmente en el sector servicios, sobre todo en el sector de la hostelería, en el que se ubica cerca de la cuarta parte de la ocupación en 2018; bien en bares y restaurantes que prestan servicios de comidas y bebidas (20,7%), o bien en establecimientos que proporcionan servicios de alojamiento (3,3%). El comercio al por menor y al por mayor representa la segunda actividad terciaria más importante, suponiendo de forma conjunta un 19,2%. Dentro del sector servicios, también resulta relevante la categoría de servicios a edificios y actividades de jardinería, registrando un peso muy superior entre el colectivo gitano (9,1%) en relación con el resto de la población (4,1%). Asimismo, duplican su importancia relativa con respecto a la población no gitana, las actividades primarias y construcción. El sector industrial es, por tanto, el menos presente dentro de las actividades económicas desempeñadas por la población gitana, siendo sus representantes más importantes otras industrias manufactureras (2,5%) y la industria de la alimentación (1,6%).

En relación a la evolución en 2018 respecto a la Encuesta FOESSA de 2013, proporcionados por Damonti y Arza (2014), se pueden destacar los siguientes aspectos. El mayor cambio se observa en el abandono masivo del comercio al por menor, que en 2013 ocupaba al 37,2% y en 2018 solo al 13%. Este descenso se compensa con el aumento en otras ramas; como los servicios y comidas, que anteriormente suponían el 11,2%, y ahora el 20,7%; la agricultura, que suponía el 7,2%, y ahora el 12% o la construcción de edificios, anteriormente solo 1% y

ahora el 10%. En suma, se produce una recolocación del colectivo gitano por ramas de actividad como consecuencia de la reactivación económica y, en particular, de la construcción.

Tabla 12. Principales ocupaciones según origen étnico, 2018 (%)

Ocupación	Población gitana	Población no gitana
Trabajadores asalariados de los servicios de restauración	18,2	8,8
Recogedores de materiales diversos (chatarra y otros)	9,3	0,0
Otro personal de limpieza	8,8	4,3
Peones agrícolas fijos	6,9	2,3
Trabajadores en obras estructurales de construcción	6,9	3,2
Dependientes en tiendas y almacenes	5,7	6,1
Peones de las industrias manufactureras (excepto trabajo a domicilio)	4,6	1,6
Conductores de vehículos para el transporte urbano o por carretera	3,3	3,5
Peones de la construcción y de la minería	3,2	1,0
Trabajadores de venta ambulante, propietarios o encargados	3,2	0,1
Profesionales de la salud	3,2	1,7
Peones agropecuarios	3,0	0,0
Operadores de instalaciones y maquinaria fijas	2,4	0,9
Trabajadores de los servicios personales	2,4	1,9
Empleados agencias viajes/recepcionistas y telefonistas/empl. ventanilla	2,1	1,2
Otras ocupaciones	16,8	63,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

De acuerdo a la estructura de la actividad económica observada en 2018, la población gitana se ocupa principalmente como asalariados en restaurantes, recogedores de materiales diversos, otro personal de limpieza, peones agrícolas fijos o trabajadores de la construcción; representando estas cinco ocupaciones el 50,1% del total (tabla 12). Por tanto, la ocupación gitana se concentra en unas pocas categorías profesionales de escasa cualificación, siendo más diversificada la correspondiente a la población no gitana.

3.3. El nivel de ingresos de la población gitana

Los estudios nacionales sobre nivel de ingresos de la población gitana son menos frecuentes que los del resto de dimensiones, siendo las Encuestas FOESSA las principales fuentes de información al respecto, junto a la encuesta del CIS de 2007, donde ya se apuntaban los elevados niveles de pobreza moderada (77,1%) y severa (37,5%) de este colectivo (Laparra y García, 2011b: 180). En la tabla 13 se incluyen los datos para 2013 y 2018, observando que la pobreza severa persiste en la misma proporción que en 2007 para los datos más recientes, habiéndose quedado estancada, mientras se reduce en la población no gitana al 4,8%.

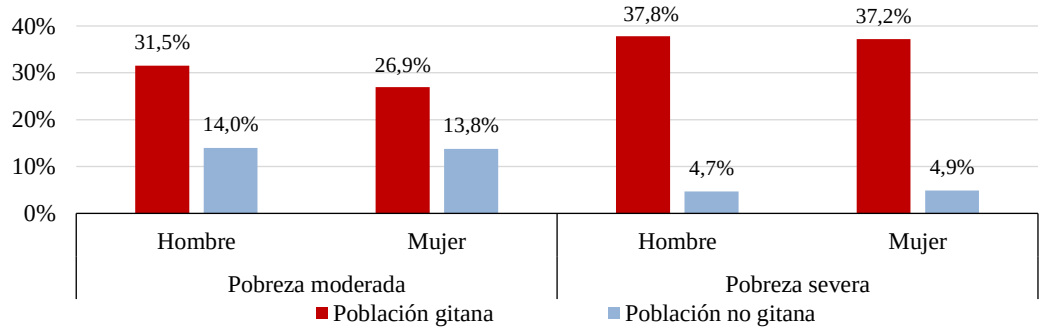
Tabla 13. Evolución de la pobreza entre la población según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Pobreza	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
No pobres	26,0	33,5	71,5	81,4
Pobreza moderada (60% de la mediana)	36,2	28,9	21,8	13,9
Pobreza severa (30% de la mediana)	37,8	37,7	6,7	4,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

No obstante, el alto nivel de pobreza moderada de 2007 (77,1%) se va reduciendo hasta el 28,9% en 2018, permitiendo que aumente el colectivo gitano no pobre hasta el 33,5%, muy lejos del dato del resto de la población no pobre (81,4%).

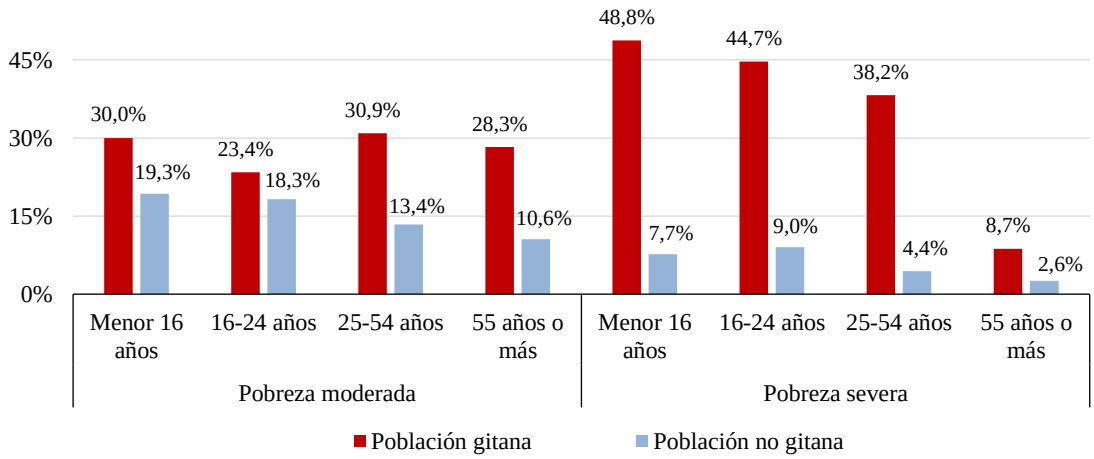
Gráfico 12. Población en situación de pobreza según origen étnico y sexo, 2018 (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

A diferencia de otros indicadores, apenas existen distancias de género en los niveles de pobreza, tanto para la población gitana como para el resto (gráfico 12). Aunque, sí se encuentran claras distancias en estos niveles de pobreza al considerar la edad, al tiempo que encontramos de nuevo diferentes patrones etarios según etnia (gráfico 13).

Gráfico 13. Población en situación de pobreza según origen étnico y grupo de edad, 2018 (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Para todos los grupos de edad el colectivo gitano presenta mayores niveles de pobreza moderada y severa, siendo las distancias étnicas mayores en esta última, especialmente en los menores de 35 años, donde el colectivo gitano alcanza valores superiores al 44%.

Respecto a las pautas de ambos tipos de pobreza, la pobreza moderada sigue una relación inversa a la edad en la población no gitana, pues conforme aumenta ésta disminuye este grado de pobreza, mientras en la población gitana solo descienden los niveles en el grupo de 16-24 años, cercano al que vimos anteriormente que tenía mayor tasa de actividad y ocupación. En cuanto a la pobreza severa, en la población gitana se observa el patrón inverso a la edad, mientras en el resto de población los jóvenes de 16-24 años son los que mayor nivel alcanzan, el 9%.

Los bajos niveles de ingresos se reflejan en amplias privaciones o carencias materiales, que tienen menor incidencia en la población no gitana (tabla 14).

Tabla 14. Hogares según carencia material en determinados conceptos y origen étnico, 2018 (%)

No dispone/No puede permitirse	Población gitana	Población no gitana
Vacaciones al menos una semana al año	85,9	41,0
Afrontar gastos imprevistos de 650 euros o más	79,8	33,7
Ordenador	68,7	30,5
Conexión a internet	54,5	26,9
Automóvil	43,0	24,9
Una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	30,3	4,6
Teléfono	3,0	1,5

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Determinadas carencias materiales afectan a más del 50% de la población gitana, encontrando una distancia superior a 40 puntos respecto al resto de la población (vacaciones y afrontar gastos imprevistos). Además, algunas permanecen con similares valores a 2007, como la privación de vacaciones; o incluso aumentan, como no poder comer carne de pollo/pescado, o disponer de automóvil; mejorando la tenencia de ordenador (Laparra y García, 2011b: 181).

La precariedad en ingresos también se refleja en la necesidad de recurrir a estrategias y apoyos para afrontar los problemas económicos, con mucha más frecuencia desarrolladas por la etnia gitana (tabla 15).

Tabla 15. Hogares según estrategias para afrontar problemas económicos y origen étnico, 2018 (%)

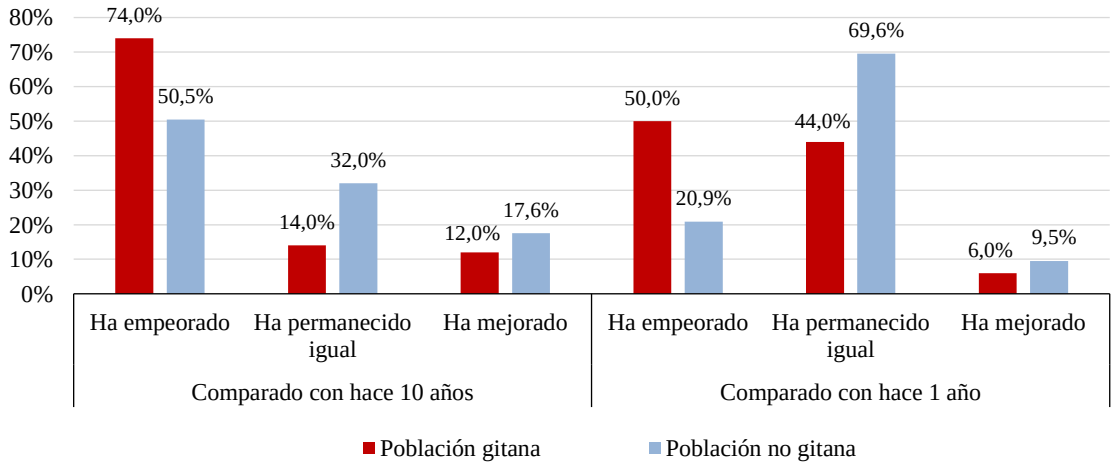
Estrategias frente a problemas económicos	Población gitana	Población no gitana
Reducir actividades de ocio	82,0	36,5
Reducir los gastos en vestido y calzado	80,0	35,7
Necesidad de pedir ayuda económica a parientes o amigos	71,0	17,1
Reducir los gastos en alimentación	63,0	17,5
Necesidad de pedir ayuda económica a una institución	58,6	7,5
Reducir los gastos fijos de la casa (electricidad, agua, etc.)	55,6	21,9
No llevar una dieta adecuada	50,0	7,3
Recurrir a los ahorros para cubrir gastos	36,0	15,3
Renegociar créditos o financiaciones	14,0	2,1

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Como muestra la tabla 15, un alto porcentaje de la comunidad gitana manifiesta haber tenido que reducir ciertos gastos del hogar o solicitar ayuda a la red de apoyo personal o institucional, observándose grandes diferencias respecto la población no gitana, donde estas limitaciones se concentran en tres reducciones (actividades de ocio, gastos en vestido y calzado y gastos del hogar) y siempre con menor frecuencia. Las principales distancias entre ambos colectivos se dan en la solicitud de ayudas a instituciones o amigos, las cuales no son muy frecuentes en la población no gitana. Destacar que algunas de las limitaciones influyen en aspectos básicos para la salud, pues afectan a una dieta adecuada. Asimismo, la frecuente solicitud de apoyo a familiares y amigos (71%) refleja una amplia y solidaria red sociofamiliar, al tiempo que se comprueba el elevado recurso a las ayudas institucionales, que el 58,6% ha solicitado en 2018.

El empeoramiento derivado de las privaciones y carencias anteriores se refleja en la percepción negativa sobre el nivel de vida reciente y hace 10 años (gráfico 14).

Gráfico 14. Percepción sobre la evolución del nivel de vida del hogar según origen étnico, 2018 (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

El 74% de la población gitana considera que su situación ha empeorado respecto a hace 10 años, frente al 50% del resto de la población. Solamente un 12% de gitanos piensa que ha mejorado su nivel de vida en estos años, siendo para los no gitanos el 17,6%. Respecto al año anterior, la opinión varía, siendo similar para casi el 70% de la población no gitana y el 20% de la gitana, ya que el colectivo gitano sigue pensando mayoritariamente que ha empeorado, el 50%; reduciéndose al 6% los que consideran que ha mejorado.

3.4. La salud de la población gitana

Como en otros ámbitos anteriores, en España se cuenta con dos encuestas nacionales de salud de la población gitana, realizadas en 2006 y 2014 y coordinadas por La Parra (2009 y 2018). Asimismo, el estudio del CIS de 2007 incluye también este ámbito. En todos ellos se reflejan los mayores riesgos del colectivo gitano, así como los diferentes hábitos respecto a la población no gitana.

En la tabla 16 se ofrecen los niveles autopercibidos de salud de la población según etnia. Como se observa, la recuperación económica desde 2013 se muestra en los mejores niveles de salud de la población no gitana, aunque no así en la población gitana, pues sin duda los mayores riesgos económicos vistos anteriormente han dejado huella en este ámbito, ya que aumentan los casos que perciben su salud como regular o mala.

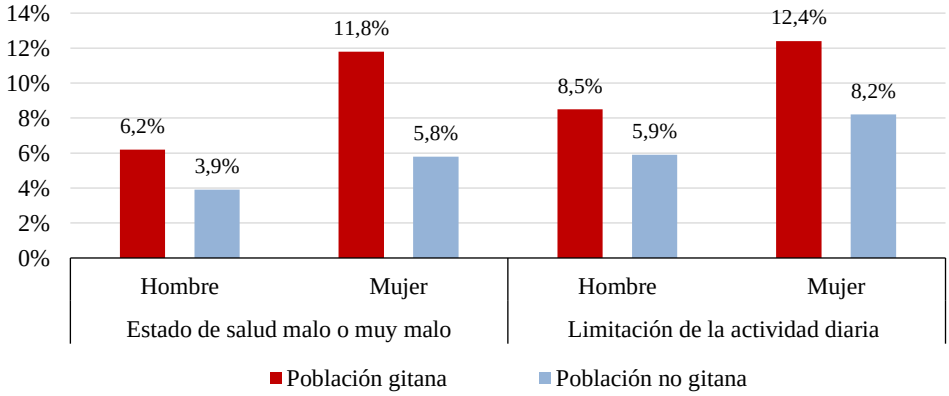
Tabla 16. Evolución del estado de salud autopercibido de la población según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Estado de salud	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Muy buena	48,8	34,0	35,2	40,6
Bastante buena	32,9	42,3	41,9	41,6
Regular	12,2	14,6	15,3	12,9
Más bien mala	4,0	7,7	4,8	3,3
Muy mala	2,1	1,4	2,8	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Las diferencias según género en el estado de salud siguen pautas similares al contemplar la etnia (gráfico 15). Así, las mujeres declaran peor salud que los hombres, duplicando en la etnia gitana (11,8%) el valor de las no gitanas (5,8%).

Gráfico 15. Población con mal estado de salud y prevalencia de la enfermedad crónica o problemas graves que limitan la actividad diaria según origen étnico y sexo, 2018 (%)

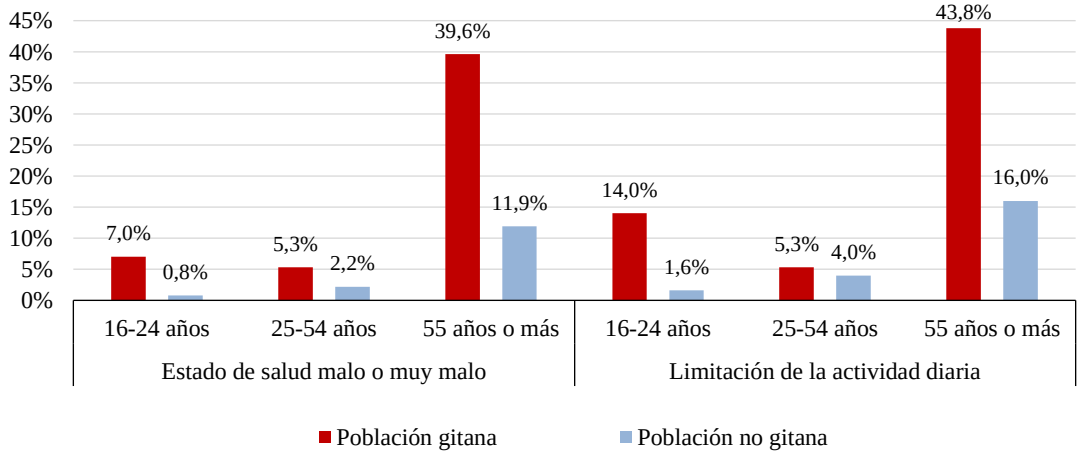


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Lo mismo sucede en las limitaciones de la actividad diaria, obteniendo valores muy similares a la mala y muy mala salud anteriores según género y etnia. No obstante, las mencionadas encuestas de salud a la población gitana reflejan distinta epidemiología según etnia y sexo, al tiempo que no se observan cambios significativos entre 2006 y 2014, excepto en el caso de la diabetes autodeclarada por las mujeres gitanas, que aumenta desde un 8,7% en 2006 a un 14,5% en 2014. Así, los hombres gitanos declaran padecer en mayor proporción algunos problemas de salud como artrosis, EPOC (Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica), diabetes, depresión, problemas de salud mental y migraña, y lo contrario ocurre en el caso de las alergias; las mujeres gitanas declaran una mayor frecuencia que la población general en problemas como tensión alta, artrosis, asma, diabetes, colesterol, depresión, problemas de salud mental, migraña y problemas relacionados con la menopausia y menor prevalencia en el caso de las alergias (La Parra, 2018: 218).

Si consideramos la edad, se aprecia una sobrerrepresentación de las personas de etnia gitana de 55 y más años con percepción de mala salud y con limitación de la actividad diaria, llegando este último caso al 43,8%, frente al 16% de la población no gitana (gráfico 16).

Gráfico 16. Población con mal estado de salud y prevalencia de la enfermedad crónica o problemas graves que limitan la actividad diaria según origen étnico y grupo de edad, 2018 (%)



Nota: El resultado del grupo de menor edad para la población gitana puede estar afectado por el tamaño de la muestra.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Destaca también al observar la edad y la salud de la etnia gitana la precocidad en la enfermedad y, concretamente, en las limitaciones de la actividad diaria, estando ya presentes en el 14% de gitanos jóvenes de 16-24 años. Las Encuestas Nacionales de Salud a la Población Gitana (ENSG) de 2006 y 2014 explican en parte estas cifras, pues refieren el escaso avance en la mejora de la dieta, el mayor número de accidentes y en particular el sobrepeso infantil, pues mientras que en la población general se han mantenido las cifras de sobrepeso y obesidad desde el año 2006, en los niños gitanos ha pasado del 32,7% al 58,5% (La Parra, 2018: 220).

Además, la mayor morbilidad juvenil se justifica en parte con los contenidos de la tabla 17, donde se incluyen privaciones en conceptos relacionados con la salud.

Tabla 17. Hogares según privación de determinados conceptos relacionados con la salud y origen étnico, 2018 (%)

Necesita y no puede permitirse	Población gitana	Población no gitana
Tratamiento de dentista	51,5	14,1
Prótesis dental	38,4	9,0
Gafas/Audífonos	26,3	6,9
Medicamentos	14,1	2,3
Tratamiento de psicólogo	10,2	3,1
Necesidades alimentarias especiales	10,1	1,3
Tratamiento de podólogo	8,2	2,5
Rehabilitación	7,1	2,5
Ayudas técnicas (silla de ruedas, etc.)	5,1	1,8

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Como se observa en la tabla, más de la mitad del colectivo gitano no ha recibido tratamiento de dentista, aun necesitándolo; el 38,4% está privado de prótesis dental; el 26,3% necesita gafas que no puede sufragar y el 14,1% no ha podido comprar los medicamentos que precisaba. Estas privaciones tienen una prevalencia mucho más baja para la población no gitana, superando el 10% solo el tratamiento dentista (14,1%).

En cuanto a los hábitos sociales no saludables, la ENSG 2014 destaca el alto consumo de tabaco diario de los hombres gitanos, 54,2% frente al 23,8% de la población general (La Parra, 2018: 218). A su vez, la población gitana presenta una edad de inicio en este hábito en 2006 de 14,4 años, siendo de 17 años en la población general (Arza, 2011: 128). La ENSG de 2014 ofrece datos similares de inicio por sexo, siendo las edades iniciales más bajas en el caso de los gitanos (14,5 años) y gitanas (15,3 años), que entre la población general de España es de 16,2 años y 21,6 años, respectivamente (La Parra, 2018: 101).

Respecto al consumo de alcohol, en la ENSG de 2014 el porcentaje de personas gitanas que declaran haber consumido alguna bebida alcohólica durante las últimas dos semanas es inferior en hombres (50,6%) y mujeres (19,1%) al de la población general (64,4% y 38,9%, respectivamente). No obstante, al consultar sobre el consumo en los últimos doce meses, los hombres gitanos declaran haber consumido en mayor proporción (44%) que los de la

población general (37%), siendo el 28% para las mujeres de ambos grupos (La Parra, 2018: 109).

3.5. Vivienda y situación residencial de la población gitana

Las principales fuentes de información sobre la situación residencial de la población gitana en España son los Estudio-Mapa sobre Vivienda y Población Gitana que realiza la Fundación Secretariado Gitano en España. Hasta la fecha se han realizado dos, uno en 2007 y otro en 2015 (FSG, 2008 y 2016a), permitiendo conocer en gran medida la evolución demográfica de la población gitana y aportando abundante información en relación al alojamiento, la vivienda y los entornos residenciales. De estos dos estudios se desprende cierta mejora en las condiciones residenciales de la población gitana entre los dos años de análisis, aunque también se perciben los efectos de la crisis (FSG, 2016a:45): tendencia al estacionamiento; mayor proporción de equipamientos, dotaciones y servicios, excepto en el caso de los servicios sociales, que han reducido su presencia física en los barrios respecto a 2007; edificios en mejor estado y mejor mantenimiento de las calles; mejores comunicaciones y mayor seguridad ciudadana, pero mayor presencia de situaciones de vulnerabilidad, vinculadas, fundamentalmente, al elevado desempleo y presencia de conflictividad; problemática limitada de hacinamiento o sobreocupación (menos del 8% de los barrios); reducción en la presencia de infraviviendas (de 11,66% en 2007 al 8,63% en 2015); reducción de las ocupaciones ilegales al 4,47% de viviendas y de situaciones de conflictividad al 0,22% de los barrios; entre otros.

Estas mejoras no siempre se contrastan con los indicadores obtenidos en las Encuestas FOESSA, pues como se observa en la tabla 18, la población gitana empeora la situación de la tenencia de vivienda, ya que se reduce de 2013 a 2018 la vivienda en propiedad al 34,3%, mientras aumenta el alquiler al 59,6%, ampliándose las distancias respecto a la población no gitana en la propiedad.

Tabla 18. Evolución en el régimen de tenencia de la vivienda según origen étnico del sustentador principal del hogar, 2013 y 2018 (%)

Estado de salud	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
En propiedad	50,5	34,3	75,7	74,1
Por compra, totalmente pagada	29,5	17,2	51,0	51,5
Por compra, con por pagos pendientes	16,2	12,1	23,6	21,1
Facilitada gratuitamente	4,8	5,1	1,1	1,5
En alquiler	48,6	59,6	23,8	25,0
Alquiler a particular	10,0	43,4	17,9	23,6
Alquiler social	38,6	16,2	5,8	1,3
Otras situaciones	1,0	6,1	0,5	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

En otras situaciones se ha incluido la vivienda realquilada y la que está ocupada ilegalmente; opciones que, junto a la vivienda facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones,

son consideradas tenencia en precario (Laparra, 2014: 160), las cuales aumentan en 2018, hasta el 6,1%.

La vulnerabilidad económica y laboral del colectivo gitano se traslada a las dificultades de mantenimiento de la vivienda en condiciones adecuadas, poder afrontar sus gastos básicos o suponer un gasto excesivo, reflejados en la tabla 19 para 2013 y 2018.

Tabla 19. Hogares con dificultades económicas relacionadas con la vivienda según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Retrasos/Avisos/Gasto excesivo	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Retrasos en los pagos de suministros (agua, luz, etc.)	-	55,0	-	12,6
Gasto excesivo de la vivienda	16,7	51,2	7,2	9,6
Avisos de corte de luz, agua o teléfono	49,0	47,5	12,3	6,8
Retrasos en los pagos de alquiler o hipoteca	-	36,7	-	5,5
Amenaza de desahucio	17,1	21,2	3,4	1,9

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Cerca de la mitad de los hogares gitanos tiene en 2018 retrasos en los pagos de suministros (55%), avisos de corte de dichos suministros (47,5%) y un gasto excesivo en la vivienda (51,2%), que aumenta considerablemente respecto a 2013, donde solo afectaba al 16,7% de los hogares. En menor medida se dan retrasos en el pago de alquiler o hipoteca (36,7%) o aviso de desahucio (21,2%), si bien con consecuencias más graves y habiendo aumentado este último respecto a 2013. Todas estas situaciones de dificultad son mucho menores en la población no gitana, donde la mayor prevalencia se encuentra en el retraso en los pagos de suministros (12,6%).

A pesar de las mejoras comentadas anteriormente derivadas del Estudio-Mapa sobre Vivienda y Población Gitana de 2015 (FSG, 2016a) la tabla 20 contradice la tendencia en algunas de ellas para 2018, pues tanto las viviendas como a su entorno, presentan aún graves problemas que distan bastante de los que afectan a la población no gitana.

Tabla 20. Hogares con deficiencias en su vivienda y problemas en el entorno según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Deficiencias de la vivienda y su entorno	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Mantener la vivienda con una temperatura adecuada	46,5	58,6	20,9	16,2
Hacinamiento grave (<15 m/persona)	16,6	28,0	2,8	3,3
Insalubridad (humedades, suciedad, olores)	32,7	25,0	9,0	6,6
Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos	18,1	12,0	5,3	3,7
Al menos un bien básico[(1)]	5,7	9,0	1,6	7,5
No dispone de baño completo (retrete, lavabo, ducha)	1,4	6,1	0,7	0,3
Barrio conflictivo (delincuencia, robos, vandalismo)	-	6,0	-	1,3
Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.	14,3	5,1	1,3	0,9
Entorno muy degradado (gueto, suciedad, sin accesos)	24,6	4,0	1,8	0,8

Nota: se trata de bienes considerados básicos por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico).

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Los datos de la Encuesta FOESSA 2018 muestran que la evolución respecto a 2013 es dispar en los indicadores considerados. Por un lado, unos empeoran, como el porcentaje de hogares que no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada, que aumenta hasta el 58,6%; el hacinamiento, que llega al 28%; no disponer de baño completo, 6,1%; o carecen de un bien básico (agua, luz,…), que asciende al 9%. Por otro, varios mejoran: la insalubridad, las barreras arquitectónicas, las deficiencias graves en la construcción y el entorno degradado. A pesar de estos avances, las condiciones distan mucho de la población no gitana, donde estas deficiencias apenas dejan huella, siendo la más habitual la incapacidad para mantener la vivienda a una temperatura adecuada, que alcanza el 16,2% en 2018, siguiendo una tendencia descendente respecto a 2013, como el resto de indicadores.

Dadas estas condiciones, aún precarias y agravadas para muchas familias gitanas, es comprensible que en 2018 el 21,3% de los hogares gitanos consideren que necesitan rehabilitar la vivienda, frente al 5,2% del resto de la población.

3.6. Red sociofamiliar de la población gitana

Los estudios sobre familia y red social gitana no son muy frecuentes y la mayoría obsoletos. Se suele dibujar socialmente como una comunidad muy endogámica, donde sigue predominando una pauta patrilocal de residencia posmarital (García, 2007: 43). Es en el ámbito de la estructura y la vida familiar en el que más parecen mantenerse las pautas tradicionales de la comunidad gitana (Iturbide, 2011: 225). Sin embargo, falta información sobre los cambios que en este ámbito se están produciendo, sin olvidar que no existe una

familia gitana homogénea, como tampoco la hay no gitana, primando la diversidad en ambos modelos.

La Encuesta FOESSA permite avanzar de forma cuantitativa en la estructura y composición de la familia gitana y su red social en comparación con la no gitana a partir de varias cuestiones. En primer lugar, sobre el estado civil, donde se aprecian escasas singularidades respecto al resto de población (tabla 21).

Tabla 21. Evolución del estado civil de la población de 16 años o más según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Estado civil	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Soltero/a	29,2	23,4	29,2	28,5
Casado/a	45,5	48,4	50,7	52,1
Viudo/a	5,1	5,5	8,6	8,0
Separada/o - divorciado/a	3,2	5,9	5,1	5,7
Pareja de hecho	17,0	16,8	6,4	5,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Como se comprueba en la tabla 21, los estados civiles de la población gitana se asemejan bastante al resto de la población, encontrando la única diferencia aparente en el mayor peso de la pareja de hecho en el colectivo gitano, que sin duda obedece a otro tipo de matrimonio, el del rito gitano, que en la encuesta no se ha considerado como matrimonio oficial. Este hecho se contrasta con los datos de la encuesta CIS de 2007, donde no se considera la opción de pareja de hecho y los datos sobre estados civiles se asemejan entre etnias (Iturbide, 2011: 230). Donde sí se encuentran diferencias étnicas es el tamaño y composición de los hogares, presentando la población gitana hogares más numerosos que la población no gitana y con mayores núcleos en convivencia (tabla 22).

Tabla 22. Tamaño del hogar y número de núcleos familiares que conviven según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

Tamaño del hogar	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Una sola persona	8,1	6,1	19,7	25,4
De 2 a 4 miembros	70,5	67,7	73,3	68,5
5 y más miembros	21,4	26,3	6,9	6,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de núcleos familiares	**Población gitana**		**Población no gitana**	
	2013	**2018**	**2013**	**2018**
Sin núcleo	9,0	7,0	22,2	27,5
Un núcleo	81,4	87,0	73,9	70,0
Dos o más núcleos	9,5	6,0	3,9	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

De 2013 a 2018 se encuentra un aumento de los hogares con 5 y más miembros para la comunidad gitana, alcanzando el 26,3%, frente al 6,1%. Esta diferencia pone de manifiesto el hecho contrastado por otros estudios sobre el mayor número de hijos de la comunidad

gitana, junto a la mayor frecuencia de hogares donde conviven dos o más núcleos familiares; situaciones que pueden generar problemas de hacinamiento o déficits en la vivienda, como se ha visto anteriormente.

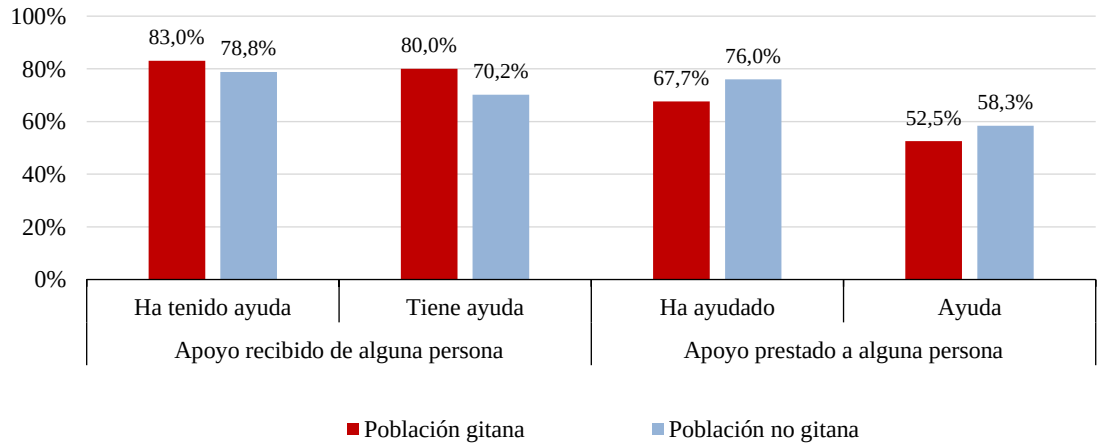
Tabla 23. Frecuencia de relaciones sociales y familiares según origen étnico, 2018 (%)

Frecuencia de relaciones	Familiares		Amigos		Vecinos	
	Gitana	No gitana	Gitana	No gitana	Gitana	No gitana
Diariamente	48,5	29,7	39,9	26,2	40,4	32,6
Varias veces por semana	27,7	36,8	30,5	38,4	22,7	33,1
Una vez por semana	8,6	18,4	8,9	24,3	11,9	17,3
Menos de una vez por semana	11,9	13,8	17,5	10,1	15,2	12,0
No tiene relaciones	3,3	0,4	1,4	0,5	5,5	4,0
No procede	0,0	0,9	1,9	0,5	4,2	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Respecto a la calidad de la red sociofamiliar, en la tabla 23 se observa la distinta frecuencia relacional según etnia para cada grupo considerado, familiares, amigos y vecinos. El mayor grado de convivencia familiar entre la población gitana, ya señalado, incide en el mantenimiento de relaciones frecuentes y vínculos diarios con familiares, amigos y vecinos respecto a la población no gitana.

Gráfico 17. Hogares según ayuda recibida o prestada cuando hay problemas y origen étnico, 2018 (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Junto a la mayor frecuencia relacional, también la comunidad gitana recibe más ayuda que la población no gitana (gráfico 17), aunque, por el contrario, manifiesta ofrecerla en menor medida.

3.7. Población gitana y participación

Los estudios que abordan la participación ciudadana de la comunidad gitana son escasos en España, siendo el de mayor amplitud la Encuesta CIS a gitanos de 2007, junto a las aproximaciones que realizan las Encuestas FOESSA. Además, la Fundación Secretariado

Gitano realiza informes anuales desde 2005 sobre las situaciones de discriminación de la población gitana en España.

La aproximación a la participación de la población gitana se realiza a partir de varias prácticas que reflejan su mayor o menor implicación ciudadana, como el ejercicio del derecho a voto, el asociacionismo o la libertad religiosa, al tiempo que se valora su sentimiento de discriminación social.

Quizás, el mayor ejercicio de los derechos de ciudadanía se realice con la participación en los comicios electores, en particular en los locales, donde solo un tercio de la población gitana manifiesta hacerlo, frente a más de la mitad del resto de población, habiendo aumentado en ambos casos de 2013 a 2018 (tabla 24).

Tabla 24. Evolución de la participación en elecciones locales del informante clave del hogar según origen étnico, 2013 y 2018 (%)

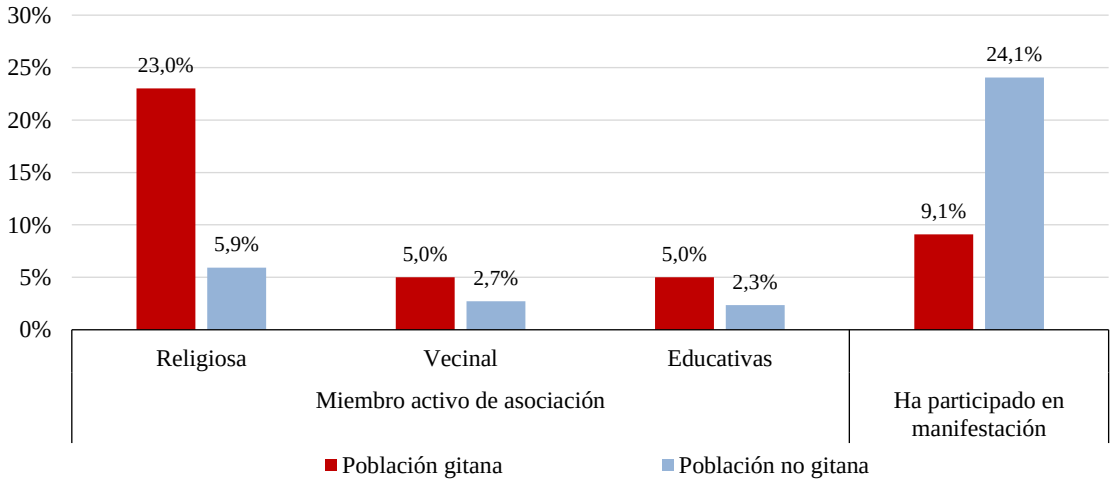
Participación electoral	Población gitana		Población no gitana	
	2013	2018	2013	2018
Siempre	30,6	35,7	54,5	60,0
Casi siempre	10,7	12,2	15,1	16,5
En algunas ocasiones	25,7	15,3	12,1	9,3
Nunca	33,0	36,7	18,4	14,3
No sirve para nada	8,7	7,1	4,8	3,0
No me interesa	23,8	15,3	6,8	4,5
Otras razones	0,5	14,3	6,8	6,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

En cuanto a las causas aludidas para no ejercer esta participación, destaca el elevado peso de la falta de interés en 2013 (23,8%), si bien desciende en 2018 (15,3%); siendo esta causa mucho menos frecuente en el resto de la población (4,5%).

La participación activa en asociaciones es baja en general entre la población española, no obstante, el gráfico 18 muestra que la población gitana ostenta mayores niveles de activismo que la no gitana en asociaciones vecinales, educativas y, especialmente, en las religiosas, donde dicen participar el 23% de gitanos y gitanas.

Gráfico 18. Participación en asociaciones y actos reivindicativos del informante clave del hogar según origen étnico, 2018 (%)

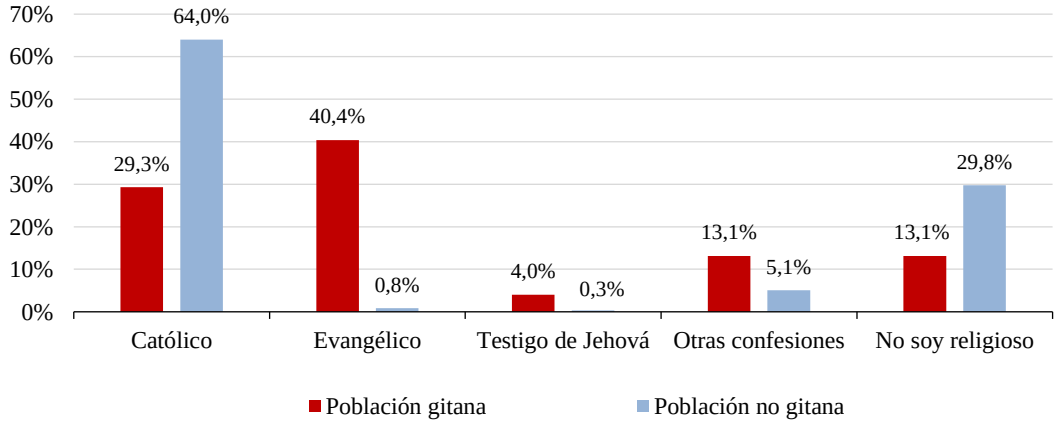


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Sin embargo, la comunidad gitana está mucho menos presente en las manifestaciones, donde solo el 9,1% dice acudir, frente al 24,1% del resto de la población. En este sentido, los resultados de la Encuesta del CIS de 2007 evidencian que una importante fracción de la población gitana mantiene un relativo cierre social, al relacionarse habitualmente el 20% de ellos solamente con los de su propia etnia (Laparra, 2011a: 242).

En cuanto a la adhesión religiosa, la comunidad gitana presenta mayor diversidad que la no gitana, como se observa en el gráfico 19. Este hecho ya fue contrastado en el estudio del CIS de 2007, donde el sentimiento mayoritario evangelista era admitido por el 48,1% de la población gitana, junto al católico en un 41,2%, declarándose el 9% ateo (Laparra, 2011b: 253).

Gráfico 19. Sentimiento religioso del informante clave del hogar según origen étnico, 2018 (%)

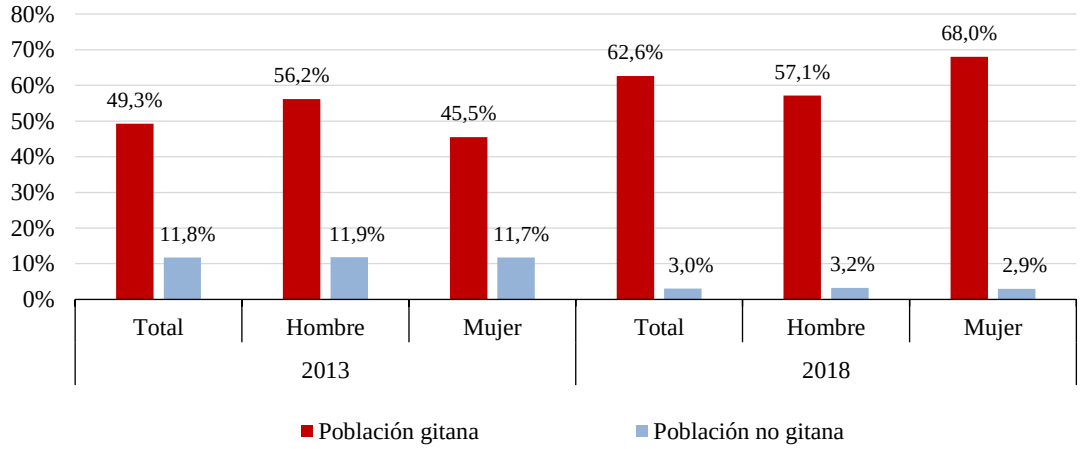


Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2018.

Los datos de la Encuesta FOESSA de 2018 recogen un peso menor de las dos principales religiones, pues se agregan ahora otras confesiones, que supone el 13%, al tiempo que aumentan los no creyentes. La inclusión de población gitana extranjera en la Encuesta FOESSA 2018, en mayor proporción que en la del CIS de 2007, puede explicar estas diferencias entre ambos años.

La baja participación ciudadana de la comunidad gitana también encuentra explicación en los altos niveles de discriminación por razón de etnia que vienen percibiendo en 2018 (gráfico 20) y que han constatado estudios anteriores (Damonti y Arza, 2014); a la vez que fue considerado en 2007 como su segundo gran problema (23,6%), después del empleo (38,1%) (Laparra, 2011b).

Gráfico 20. Se ha sentido discriminado alguna vez por razón de su etnia (informante clave del hogar) según, 2013 y 2018 (%)



Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

Las Encuestas FOESSA ratifican la percepción de discriminación por motivos étnicos, aumentando globalmente de 2013 (49,3%) a 2018 (62%), aunque con diferente tendencia según sexo. Mientras en 2013 los hombres refieren mayor discriminación que las mujeres, con similar valor en 2018; en las mujeres la sensación de discriminación aumenta en 2018 hasta el 68%.

A modo de balance de este epígrafe se ofrece en la tabla 25 la evolución de los diferentes niveles de satisfacción con la vida según etnia y sexo.

Tabla 25. Grado de satisfacción general con la vida según sexo y origen étnico del informante clave del hogar, 2013 y 2018 (%)

Balance general con diversos aspectos de la vida (salud, vivienda, familia, empleo, etc.)	Población gitana				Población no gitana			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	2013	2018	2013	2018	2013	2018	2013	2018
Satisfecho o muy satisfecho	38,9	46,0	40,1	25,5	57,3	68,4	58,5	67,0
Ni insatisfecho ni satisfecho	30,6	12,0	32,8	19,6	23,2	16,9	23,1	17,7
Insatisfecho o muy insatisfecho	30,6	42,0	27,0	54,9	19,6	14,7	18,5	15,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de la Fundación FOESSA 2013 y 2018.

La población no gitana ha mejorado sus expectativas vitales en 2018, aumentando sus niveles de satisfacción, muy similares entre hombres y mujeres. Sin embargo, la población

gitana manifiesta claramente insatisfacción con el balance de su vida, principalmente las mujeres, aumentando considerablemente en 2018 hasta el 54,9%, siendo menor, 42%, en los hombres gitanos. Esta brecha de género en la etnia gitana se amplía respecto a 2013, indicando en gran medida cierto inconformismo de la mujer gitana con su situación social y económica, menos evidente en los hombres gitanos.

4. Conclusiones: la recuperación económica apenas se refleja en la población gitana

La etnia gitana presenta el mayor riesgo social de exclusión en España, afectando al 69,9% de su población en 2018, muy por encima de otros grupos vulnerables, como la población extranjera extracomunitaria (46,5%) y muy alejada de la media de la población general (18,4%). Este elevado nivel de riesgo persiste, en gran medida, si comparamos con la situación social en 2007 o 2013, pues apenas se observa mejoría en algunos ámbitos en relación con el resto de la población, y en determinados casos el avance es desigual según sexo o edad. A continuación, se resumen las principales conclusiones en este sentido.

4.1. Se mantienen los altos niveles de riesgo social

En 2018, la población gitana se ubica mayoritariamente en el espacio social de la exclusión. Esto no ha variado con respecto al año 2007; sin embargo, el espacio de exclusión ocupado se ha visto modificado con la crisis, ampliándose las situaciones de mayor gravedad. Así, la crisis económica desplaza hacia la exclusión severa a gran parte de la población gitana que en 2007 se encontraba en el espacio social de la exclusión moderada. Estas personas han quedado atrapadas en el nivel de mayor vulnerabilidad social, una vez ha pasado la crisis, mientras en el resto de la población se aprecian algunos síntomas de la recuperación económica. De este modo, la exclusión social en la población gitana es sinónimo de exclusión severa para más de la mitad de sus efectivos (51,4%), viéndose incrementada la brecha étnica existente en este espacio social, agravada por una cohesión social fracturada, que impide sobre todo a las personas en exclusión severa, avanzar y concluir procesos de integración social.

Además, se debe tener en cuenta que casi la mitad de las personas gitanas en exclusión social tienen menos de 24 años de edad (48,5%). En particular, es grave la elevada participación de los menores de 16 años dentro de los excluidos gitanos (31,5%), por lo que supone en términos de falta de protección por parte de las autoridades competentes; y, sobre todo, por las repercusiones futuras, no solo en cuanto a las menores oportunidades alcanzadas por esta cohorte, sino también por el riesgo de perpetuar la vulnerabilidad social en sucesivas generaciones.

Estos resultados constatan el problema estructural de la desigualdad social en España, que persiste una vez transcurridos varios años de recuperación económica, siendo señalada por diversos informes internacionales (Comisión Europea, 2019; OCDE, 2017) y nacionales (Ayala et al., 2018; Fundación FOESSA, 2018), que advierten sobre el riesgo de su cronificación. Esta desigualdad social conlleva unos elevados costes de oportunidad en términos de ingresos privados y públicos perdidos, deterioro del capital humano, incremento de la conflictividad o reducción de la movilidad social intergeneracional (OCDE, 2017); lo cual resulta especialmente preocupante en el caso de la población gitana. Incluso, recientemente, el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2018) ha instado a las autoridades españolas a tomar

medidas de política económica y social orientadas a un crecimiento más inclusivo para reforzar y mejorar los niveles de cohesión social, gravemente dañados por la crisis.

4.2. Balance social tras la crisis: ciertos avances, aunque más retrocesos

La etnia sigue siendo un gran factor de exclusión, evidenciándose grandes brechas en la mayoría de dimensiones de la exclusión. Las mayores distancias étnicas entre los riesgos de exclusión social en 2018 se dan en vivienda (51%), ya que el 75% de la población gitana está en exclusión y solo el 23,1% del resto de población; salud (48%), empleo (42,1%) y educación (41,5%). No obstante, de 2007 a 2018 se observa una reducción de esta brecha en empleo y muy levemente en vivienda; aumentando en salud, educación y consumo.

Un análisis más profundo de cada uno de los ámbitos de la exclusión ha permitido constatar la evolución de 2013 a 2108 de las brechas de etnia, género y edad implícitas en algunos de sus componentes.

En *educación,* aunque entre 2013 y 2018 mejoran notablemente los niveles educativos de la población no gitana, en la población gitana se observa una tendencia contraria, al aumentar la proporción de ellos que no alcanza el nivel de ESO, al tiempo que se reducen los que tienen este nivel de estudios. No obstante, aumentan los que tienen estudios superiores a ESO, observándose una tendencia a la polarización en los niveles educativos. Por edad, se encuentra una desfavorable brecha étnica en los intervalos menor (16-24 años) y mayor (55 y más años).

Respecto al *empleo,* a pesar de las grandes distancias según etnia, de 2013 a 2018 aumenta la tasa de ocupación gitana, sobre todo en los hombres (39,1%) y menos en las mujeres (27,3%). En 2018 se verifica la peculiar trayectoria laboral gitana, siendo menor la edad de entrada y salida, acorde con el mayor abandono escolar. Así, la población gitana presenta mayor actividad, ocupación y paro de 16 a 24 años, mientras en el resto se da de 25 a 54 años. También se comprueba la mayor precariedad laboral de este colectivo, con apenas el 29% de asalariados fijos, frente al 64% del resto de población. Además, priman en la etnia gitana las fórmulas laborales más vulnerables: contrato temporal (39,5%), trabajo irregular/informal (17,9%) y los autónomos (13,5%). Asimismo, las ocupaciones donde se emplean suelen ser bastante descualificadas, observándose cierta movilidad en 2018 como consecuencia de la reactivación económica: se reduce la dedicación al comercio al por menor, del 37% hasta el 13,2%, aumentando la dedicación a la restauración (20,7%), la agricultura (12%) y la construcción (10%).

El nivel de *ingresos* del colectivo gitano dista mucho del resto de la población y aunque se reduce la pobreza moderada, persiste la pobreza severa con el mismo nivel desde 2007 (37%). Esta pobreza severa se concentra en gran medida en los menores de 24 años, alcanzando cuotas cercanas al 50% en los menores de 16 años; parámetros muy lejanos a los de la población no gitana cuyo valor más alto, 9%, lo alcanza el grupo de edad de 16-24 años.

También en *salud* se observa una tendencia inversa según etnia. Mientras para la población no gitana aumenta el peso de los que afirman tener buena o muy buena salud, entre los gitanos se reduce de 2013 a 2018, siendo los datos peores para las mujeres de ambos grupos. Además, en la población gitana se dan pautas de morbilidad por edad diferentes, pues ya los menores de 24 años afirman tener problemas de salud; al tiempo que condiciones

de salud muy deterioradas, especialmente a partir de los 55 años, afectando al 40% de la etnia gitana, frente al 12% del resto de la población.

De nuevo en *vivienda* encontramos diferente evolución de algunos indicadores según etnia. Mientras en la mayoría de la población mejoran las condiciones en este ámbito (aumenta la tenencia en propiedad, disminuyen los desahucios y el hacinamiento,…), en la población gitana empeoran gran parte de ellos; si bien, otros reducen su frecuencia: la insalubridad, las barreras arquitectónicas, las deficiencias graves en la construcción o los entornos degradados. Es decir, empeoran los aspectos residenciales vinculados a los ingresos familiares, aunque se reducen los que dependen de otras entidades o instituciones públicas.

En el ámbito *sociofamiliar* es donde más avances ha logrado la comunidad gitana, presentando en algunos indicadores mejor situación que el resto de la población, pues manifiesta tener mayores relaciones cotidianas con familiares, amigos y vecinos, al tiempo que se reducen los hogares donde conviven dos o más núcleos familiares. No obstante, aumenta el porcentaje de hogares con cinco o más miembros.

Por último, en *participación* ciudadana, la población gitana sigue presentando niveles de implicación muy inferiores al resto de la población en elecciones, sindicatos o movimientos sociales. Sin embargo, declara mayor activismo en tres tipos de asociaciones, vecinales, educativas y sobre todo religiosas, donde alcanzan el 23%, frente al 5,9% de los no gitanos. Asimismo, aumenta notablemente la proporción de gitanos y gitanas que manifiestan no ser tratados igual o ser discriminados, especialmente las mujeres, hasta el 68% de ellas.

Esta acumulación de desventajas en la comunidad gitana hace mella en la evolución de su satisfacción vital, que desciende, arrojando en 2018 niveles muy bajos, en relación con el resto de la población, sobre todo en la mujer gitana, que presenta los mayores niveles de insatisfacción (55%).

En suma, el balance de la crisis refleja que son muy pocos los aspectos que mejoran para el colectivo gitano: en *empleo*, aumentan los ocupados y se reducen los parados; en *ingresos*: aumentan los no pobres y se reduce la pobreza moderada; *red sociofamiliar*: mejora la calidad de las relaciones. Siendo más numerosas las desventajas acumuladas: en *educación*, aumentan los que no alcanzan el nivel de ESO o equivalente al 62%; en *ingresos,* se mantiene la pobreza severa; en *salud*, aumentan los que manifiestan mala o muy mala salud; en *vivienda*, se reduce la propiedad y la vivienda pagada, aumentan los desahucios y otras privaciones o deficiencias, pues se incrementa el tamaño del hogar y el hacinamiento; en *participación*, crecen los que no votan nunca y se eleva la percepción de discriminación.

Las disparidades observadas en los distintos ámbitos sociales entre la población gitana y no gitana se pueden explicar por varios factores. En primer lugar, por la distinta sensibilidad de cada ámbito vital a los efectos económicos de la crisis, ya que en esferas como ingresos o empleo se manifiestan muy tempranamente, mientras en otros, como salud o vivienda, las consecuencias se aprecian a más largo plazo. La persistencia de la crisis, unida a la mayor vulnerabilidad de partida del colectivo gitano, ha derivado en situaciones más graves, incluso en los ámbitos menos sensibles (vivienda o salud), respecto a la población no gitana. En segundo lugar, la intensidad de los recortes sociales efectuados a nivel estatal, autonómico y local durante la recesión ha afectado en mayor medida a los grupos más vulnerables, entre ellos la población gitana. Por último, por cuestiones culturales, la etnia gitana ha desarrollado estrategias diferentes al resto de la población, principalmente en los aspectos educativos y laborales, donde la reacción ha sido contraria a la de la población no gitana, que volvió a las

aulas ante las escasas expectativas de encontrar empleo. En este aspecto cabría indagar más, para comprender mejor su mapa de prioridades en la toma de estas decisiones, con el fin de fomentar entre la cultura gitana la importancia de la formación y educación como motor de desarrollo y de movilidad social, como se verá a continuación.

4.3. La educación como factor de aproximación del riesgo social interétnico

Como se ha visto, el déficit de integración de la población gitana continúa siendo un reto, dada la escasa participación y el aumento de la percepción de discriminación. Lo mismo ocurre con sus niveles de exclusión, presentando importantes brechas según etnia en la mayoría de indicadores analizados en las Encuestas FOESSA.

A pesar de este persistente riesgo social y las cicatrices más profundas de la crisis en la situación social de la etnia gitana, se ha comprobado que el nivel educativo es, o puede ser, un factor de protección frente a la exclusión social (Hernández Pedreño, 2010). La vinculación que mantiene el nivel educativo con ciertos indicadores de exclusión/inclusión también se verifica para la etnia gitana. Los niveles de riesgo entre población gitana y no gitana en varios ámbitos se aproximan bastante tras alcanzar estudios superiores a ESO: en ingresos, pues la pobreza severa se reduce a 3,3% para la etnia gitana y a 2,9% para el resto; en la red social, tener relaciones sociales buenas o muy buenas aumenta hasta el 81% y el 83,4%, respectivamente. Incluso, se llega a superar a la población no gitana en otras esferas: en salud, tener salud buena y muy buena (50% en población gitana y 45% en el resto); empleo, estar ocupado (72% y 61%, respectivamente). Esta protección revela el avance social de un determinado grupo de población gitana, lo cual no deja de ser positivo, si bien advierte sobre cierta polarización social; pues se ha verificado la permanencia en altos niveles de exclusión de otros grupos gitanos más frágiles, como infancia o personas mayores, en particular en ingresos o en salud. Reducir estas distancias intraétnicas es fundamental, pues puede ser motivo de fragmentación social dentro de la población gitana.

Sin duda, este factor protector debe ser prioritariamente atendido en las medidas de intervención autonómicas y locales, requiriendo un profundo análisis de las causas que han hecho empeorar las condiciones educativas de la etnia gitana durante el periodo de crisis, a pesar de las importantes medidas llevadas a cabo en este área. Además, se debe valorar e incluir en los análisis el mayor descontento femenino con el balance vital, pues si se desvelan las causas y se minimizan, la mujer gitana puede ser un importante agente de cambio social, en favor de la mayor integración y participación de la comunidad gitana en la sociedad española. Así lo demuestran algunos ejemplos recientes, contando con mujeres gitanas candidatas al Parlamento Europeo en los comicios de mayo de 2019.

Bibliografía

ARZA, J. (2011). La salud en la comunidad gitana: desigualdad acentuada por el género, la edad y la exclusión. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*, 115-148. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

AYALA, L.; CANTÓ, O.; MARTÍNEZ-LÓPEZ, R.; NAVARRO-RUIZ, C. y ROMAGUERA, M. (2018). *Bienestar económico y material*. Palma de Mallorca: Fundación Bancaria "la Caixa".

CASELLES, J. F. (2013b). Vivienda y Pueblo Gitano. En M. Hernández Pedreño (coord.) *Vivienda y exclusión residencial,* 269-287. Murcia: Editum.

COMISIÓN EUROPEA (2010). *La integración social y económica del pueblo romaní.* COM (2010) 133 final. Bruselas: Comisión Europea.

COMISIÓN EUROPEA (2011). *Un marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos hasta 2020.* COM (2011) 173 final. Bruselas: Comisión Europea.

COMISIÓN EUROPEA (2019). Semestre Europeo: Informe sobre España 2019, con un examen exhaustivo en lo que respecta a la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos. Documento de Trabajo de los servicios de la Comisión, SWD (2019) 1008 final. Bruselas: Comisión Europea.

DAMONTI, P. y ARZA PORRAS, J. (2014). *Exclusión en la comunidad gitana. Una brecha social que persiste y se agrava.* Documento de trabajo 3.5 del VII Informe sobre la exclusión y desarrollo social en España 2014. Madrid: Fundación FOESSA.

FLORES, R., GARCÍA, I; TRUJILLO, M. y ZUGASTI, N. (2019). Reflexiones conceptuales y metodológicas en el análisis de la exclusión social. Documento de trabajo M.1 para el VIII Informe FOESSA.

FMI (2018). Spain: Time to Strengthen Resilience, Promote Inclusive Growth. IMF Country Focus, November 21, 2018 (en línea). https://www.imf.org/en/News/Articles/2018/11/20/na112018spain-time-to-strengthen-resilience, acceso 25/04/2019.

FSG (2005). *Población gitana y empleo. Un estudio comparado*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.

FSG (2008). *Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España, 2007*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.

FSG (2012). *Población gitana, empleo e inclusión social. Un estudio comparado: población gitana española y del Este de Europa.* Madrid: Fundación Secretariado Gitano.

FSG (2013a). *El impacto de la crisis en la comunidad gitana*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.

FSG (2013b). *El alumnado gitano en secundaria: un estudio comparado.* Madrid: Fundación Secretariado Gitano-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

FSG (2016a). *Estudio-Mapa sobre vivienda y población gitana, 2015. Informe septiembre de 2016.* Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.

FSG (2016b). *Estudio-Mapa sobre vivienda y población gitana, 2015. Anexo 1 del Informe: Tablas y gráficos de resultados. Septiembre de 2016.* Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.

FUNDACIÓN FOESSA (2018). *Exclusión estructural e integración social.* Madrid: Fundación FOESSA.

GAMELLA, J. F. (2011). *Historias de éxito. Modelos para reducir el abandono escolar de la adolescencia gitana.* Madrid: Ministerio de Educación.

GARCÍA, A. (2007). La familia en la comunidad gitana. En M. Laparra (coord.) *Situación social y tendencias de cambio en la comunidad gitana.* Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

GARCÍA, A. (2008). Indicadores de exclusión en la Encuesta de Condiciones de Vida. Documento de Trabajo del *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.

GARCÍA, J.A. (coord.) (2017). *La cultura del pueblo gitano en el currículo de la educación obligatoria, a través de su presencia, ausencia y percepción en los libros de texto.* Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (dir.) (2008). *Exclusión social en la Región de Murcia*. Murcia: Editum.

HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado,* 24(3), 25-46.

HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (dir.) (2014). *Evolución de la exclusión social en la Región de Murcia: repercusiones sociales de la crisis*. Murcia: Editum.

ITURBIDE, R. (2011). Lento cambio en la familia gitana. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007,*225-238*.* Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

IVANOV, A.; KLING, J. y KAGIN, J. (2012). *Integrated household surveys among Roma populations: one possible approach to sampling used in the UNDP-World Bank-EC Regional Roma Survey 2011.* Roma Inclusion Working Papers. Bratislava: United Nations Development Program.

LA PARRA, D. (2009). *Hacia la equidad en salud. Estudio comparativo de las Encuestas Nacionales de Salud a población gitana y población general de España, 2006.* Madrid: Ministerio de sanidad y política social.

LA PARRA, D. (coord.) (2018). *Segunda Encuesta Nacional de Salud a Población Gitana 2014.* Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

LAPARRA, M. (2005). La Europa de los gitanos. Identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España. *Documentación Social*, 137, 15-36.

LAPARRA, M. (coord.) (2007). *Situación social y tendencias de cambio en la Comunidad Gitana.* Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

LAPARRA, M. (2008). La comunidad gitana: el grupo étnico más excluido en la sociedad española. En M. Laparra y B. Pérez Eransus (coord.) *Exclusión en España. Un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, 405-423. Madrid: Fundación FOESSA.

LAPARRA, M. (coord.) (2011). *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

LAPARRA, M. (2011a). Participación social y dinámica comunitaria de una comunidad excluida. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007,* 239-250*.* Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

LAPARRA, M. (2011b). Una comunidad diversa en creencias, en valores y en opiniones. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007,* 251-273. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

LAPARRA, M. (coord.) (2014). La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años. En Fundación FOESSA, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España.* Madrid: Fundación FOESSA.

LAPARRA, M. y DEL POZO, J.M. (2007). Población y estructura demográfica de la población gitana. En M. Laparra (coord.) *Situación social y tendencias de cambio en la Comunidad Gitana*, 11-23. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

LAPARRA, M. y GARCÍA, A. (2011a). Una comunidad gitana de tamaño y perfiles todavía imprecisos. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007,* 179-187. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

LAPARRA, M. y GARCÍA, A. (2011b). Pobreza y privación en la comunidad gitana. En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007,* 179-187. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

LAPARRA, M.; PÉREZ, B.; TRUJILLO, M. y GARCÍA, A. (2008). Un sistema de indicadores que permita identificar a las personas excluidas y cuantificar las dimensiones de los procesos de exclusión. En V. Renes (coord.) *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 207-219. Madrid: Fundación FOESSA.

LAPARRA, M.; ZUGASTI, N. y GARCÍA, I. (2014). Reflexiones metodológicas en el análisis de la exclusión social. Documento de Trabajo 3.1 del *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014*. Madrid: Fundación FOESSA.

LIÉGEOIS, J.P. (2007). *Roma in Europe*. Strasbourg: Council of Europe.

LÓPEZ, M. (2011). La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo? En M. Laparra (coord.) *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

MSSSI (2012). *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

OCDE (2018). *OECD Economic Surveys: Spain 2018*. Paris: OECD Publishing.

OCDE (2017). *Bridging the Gap: Inclusive Growth 2017 Update Report*. Paris: OECD Publishing.

O'HIGGINS, N. y BRÜGGEMANN, C. (2014). The Consequences of Cumulative Discrimination: how special schooling influences employment and wages of Roma in the Czech Republic, *European Educational Research Journal*, 13(3), 282-294.

PARRA, I.; ÁLVAREZ-ROLDÁN, A. y GAMELLA, J. (2017). Un conflicto silenciado: Procesos de segregación, retraso curricular y abandono escolar de los adolescentes gitanos. *Revista de Paz y Conflictos, 10* (1), 35-60.

PETROVA, D. (2003). The Roma: Between a Myth and the Future, *Social Research: An International Quarterly,* 70(1), 111-161.

PREDA, M. (2002). Estimarea numărului de Romi din România în anul 1998. En C. Zamfir y M. Preda (coord.) *Romii in România*, 11-36. Bucarest: Expert.

SAN ROMAN, T. (1976). *Vecinos gitanos.* Madrid: Akal.

STAVENHAGEN, R. (1992). La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos. *Estudios sociológicos*, 10, 53-76.

TUBBAX, CH. (2005). *La plus grande minorité «transeuropéenne»* (en línea). https://cafebabel.com/fr/profile/charlotte-tubbax-5ae00448f723b35a145d74c8/, acceso 10/05/2019.

VÁQUEZ, J. M. (1990). *Estudio sociológico sobre los gitanos españoles (1978).* Madrid: Asociación Secretariado General Gitano.